



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Mujer, Paz y Seguridad.

Autor/es

ANA SARRIÓN RUIZ DE LA TORRE

Director/es

MARIOLA URREA CORRES

Facultad

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Titulación

Grado en Derecho

Departamento

DERECHO

Curso académico

2017-18



Mujer, Paz y Seguridad., de ANA SARRIÓN RUIZ DE LA TORRE
(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative
Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los
titulares del copyright.



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE GRADO

MUJER, PAZ Y SEGURIDAD

ANA SARRIÓN RUIZ DE LA TORRE

TUTORA:

MARIOLA URREA CORRES

GRADO EN DERECHO

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

AÑO ACADÉMICO 2017-2018

RESUMEN

Este trabajo toma la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como base, para realizar un estudio de las diferentes situaciones en las que la mujer tiene un papel protagonista en los conflictos armados. En un primer lugar, se deberán afianzar necesariamente conceptos como “igualdad” y “género”, para comprender más adelante los objetivos que pretende, tanto la citada resolución, así como el resto de la normativa derivada de ella. Se pretende reflejar el avance, en cuanto al empoderamiento de la mujer, llevado a cabo en escenarios diversos, como por ejemplo en la toma de decisiones a nivel institucional; o la importancia de las operaciones realizadas por los cuerpos de seguridad para el mantenimiento de la paz. No debe olvidarse la repercusión que esto tiene para las mujeres y niñas, a nivel nacional e internacional, pues es uno de los campos estudiados donde más atención se debe prestar a causa del gran sufrimiento que para ellas significa la vivencia de un conflicto armado.

ABSTRACT

This work takes Resolution 1325 of the Security Council of the United Nations as a basis, to carry out a study of the different situations in which women have a leading role in armed conflicts. In the first place, concepts such as "equality" and "gender" must necessarily be strengthened, in order to understand later on the objectives that are intended, both the aforementioned resolution and the rest of the regulations derived from it. It is intended to reflect progress in terms of women's empowerment, carried out in diverse scenarios, for example, decision-making at the institutional level; or the importance of the operations carried out by the security forces for the maintenance of peace. The repercussion that this has for women and girls must not be forgotten, nationally or internationally, since it is one of the fields studied where more attention must be paid because of the great suffering that the experience of an armed conflict means for them.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
PARTE I: CONCEPTOS Y CONSIDERACIONES GENERALES	6
I. PRINCIPIO DE IGUALDAD Y CONCEPTO DE GÉNERO	6
1.1. Su tratamiento en la comunidad internacional	9
1.2. Naciones unidas en clave de género.....	11
1.3. La protección de la mujer en el derecho internacional humanitario.....	12
II. IGUALDAD Y GÉNERO EN LA DEFENSA DE ESPAÑA	14
III. ESTUDIO DE LA RESOLUCIÓN 1325	20
3.1. Antecedentes, desarrollo y seguimiento	20
3.2. Impacto y resoluciones consecuentes.....	27
PARTE II: LA MUJER EN LOS DIFERENTES NIVELES DE SOLUCIÓN DE CONFLICTOS	31
I. EL PAPEL DE LA MUJER EN EL EJERCICIO DEL PODER Y LA TOMA DE DECISIONES	31
1.1. Una visión distinta para la toma de decisiones.....	32
1.2. Exclusión de las mujeres de los espacios de decisión	34
1.3. Medidas para cambiarlo	36
II. EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER POLICÍA Y MILITAR EN EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ.....	38
2.1. Mujeres como agentes activos en la construcción de la paz	38
2.2. Diferente experiencia del sexo femenino durante el conflicto	39
2.3. Aplicación práctica del adiestramiento de las mujeres durante el conflicto.....	40
III. SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN ESCENARIOS DE CONFLICTOS	43
3.1. La violencia contra la mujer y las niñas en escenarios de conflicto.....	43
3.2. Especial protección a causa de la violencia sexual	46
3.3. Adiestramiento especializado para la población civil. Especial atención al VIH/SIDA.	48
CONCLUSIÓN	50
BIBLIOGRAFÍA	53

INTRODUCCIÓN

Bajo la frase Mujer, paz y seguridad, podemos encontrar un numeroso elenco de resoluciones, informes y estudios, que tratan el problema existente de desigualdad de género. A raíz de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad del año 2000, el pensamiento de las altas esferas de Naciones Unidas comenzó a cambiar, la agenda sobre la mujer empieza a ser prioridad y la preocupación por la situación de las mujeres en los conflictos armados intenta ser cambiada. Con la situación de las mujeres se hace referencia, tanto a las que viven en territorios en conflicto y que los sufre, las que aportan ayuda como personal militar o de policía para el mantenimiento y aseguramiento de la paz, como las mujeres que ostentan puestos de alta dirección para la toma de decisiones.

Después de años de lucha, las ideas feministas han ido progresando en muchos ámbitos y uno de ellos ha sido el del Derecho Internacional y lo relativo a la paz y seguridad. La consecución de la igualdad es una tarea difícil, pero si además nos encontramos en un mundo en el que los hombres han estado siempre más presentes, como es la guerra, y la visión que se tiene de cada una de las partes en el conflicto es completamente diferente –el hombre defensor y la mujer víctima-, es mucho más complicado. Poco a poco las mujeres han ido apareciendo en estos escenarios con nuevas facetas reforzadas, y se pretende el objetivo de no considerarlas más como una víctima sino como un agente activo. Se ha demostrado en varios estudios que la participación de las mujeres es tanto necesaria como beneficiosa. Si bien es cierto que sí son víctimas reales, no se les debe encasillar, porque ciertamente realizan numerosas labores en estos conflictos, tanto de ayuda a la población, siendo ellas mismas las afectadas, como labores militares y de combate, aumentando así el porcentaje de mujeres que componen las fuerzas armadas. Pero esto no debe ser un impedimento para seguir ayudando a las mujeres y las niñas que sufren algún tipo de discriminación o violencia, sobre todo de tipo sexual.

Como bien se ha dicho, y con el apoyo de numerosos autores, sabemos que la inclusión de las mujeres en las operaciones de paz es algo ineludible. La experiencia ha demostrado que la visión de uno y otro sexo es completamente diferente y gracias a ello se pueden conseguir objetivos más poderosos y beneficiosos. Queda claro además, que la acción de estas mujeres en los territorios en conflicto es un trabajo más delicado que el simple hecho del combate, pues lo que realmente interesa a la sociedad internacional

es la consecución de la paz y la seguridad de los civiles. Entre éstos se encuentran numerosas mujeres y niños que han sido objeto de una violencia más allá que la física, y que después de un conflicto son utilizados como arma para seguir afectando a los pueblos. Es aquí cuando la aparición de las mujeres militares o de grupos de ayuda, deben desprender una imagen de empoderamiento real, como ejemplo, y a su vez mostrar su afectividad con las que han sufrido, para así lograr su refuerzo en la sociedad. Recogiendo las voces de estos dos grupos de mujeres podremos hacernos una idea fidedigna de lo que ocurre en estas etapas de conflicto y rehabilitación posbélica, y podremos aprender para encontrar las soluciones correctas.

Con la involucración de las mujeres en las decisiones sobre la paz, queda constatado que será más duradera. Es un hecho que las mujeres son más proclives a posturas pacíficas y que, al contrario que los hombres, llegar a un acuerdo de esta índole es más sencillo. Razones estas son suficientes para afirmar que la inclusión de la mujer en la toma de decisiones a nivel institucional debe ser inminente. Cada vez más están presentes en las reuniones que deciden sobre el futuro de los pueblos, y cada vez se hace notar más la perspectiva de género. El porcentaje de mujeres gobernantes de las naciones que se encuentran en una situación de post-conflicto está aumentando, pero sin el suficiente apoyo, este escenario no puede sustentarse. Es un campo en el que se debe seguir trabajando mucho y eliminar todos los prejuicios que existen y permitir adentrar la igualdad en las esferas patriarcales.

A partir de todas las resoluciones creadas en la agenda de la mujer, la paz y la seguridad¹, los informes del Secretario General del CSNU, estudios de grupos independientes de mujeres...se ha llegado a una conclusión clara en cuanto al trabajo realizado: es un gran avance en la sociedad internacional que se creen éstas y que sea constante el flujo de ideas para el empoderamiento de la mujer, pero a su vez es necesario constatar de algún modo que los objetivos perseguidos son conseguidos. Se crearan pues, a lo largo de los años, distintos indicadores que pretenderán reflejar los avances conseguidos y al mismo tiempo los campos involucionados. Los países miembros deberán apoyar estos métodos de estudio de las diversas situaciones y a su vez, crear en su política interna planes nacionales que persigan las mismas intenciones, respetando obligatoriamente los derechos humanos de las mujeres y el derecho

¹Las citadas resoluciones pueden encontrarse en la página web del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/sc/documents/>

internacional consecuente. Una vez hablado de todos los frentes aun abiertos que tiene la agenda de la mujer, será preciso un estudio más pormenorizado de cada uno de ellos.

Para la realización de éste comenzaremos por una primer parte, donde se establecerán conceptos generales que aparecerán de forma repetida en el trabajo, y que ayudaran a comprender, tanto la situación en la que se desarrollan los acontecimientos, como las opiniones que se tienen al respecto. La “igualdad” y el “género” tienen distinto tratamiento a lo largo de la historia y dependiendo de la sociedad en la que nos detengamos. La Resolución 1325 recoge numerosos campos que deben comentarse, así como importantes recomendaciones para la consecución de la igualdad y la paz en la sociedad internacional, cuestiones por las que nos enfocaremos en ella para realizar un estudio². Una segunda parte de este trabajo pretende reflejar los diferentes niveles en los que las mujeres pueden afectar en los conflictos armados. El empoderamiento de la figura femenina es tan importante en los puestos políticos o de gobierno en los que se toman las decisiones sobre la paz; como en el terreno donde se llevan a cabo, en el que la mujer es protagonista y ejemplo, como personal militar que proporciona una visión distinta, y como víctima indudable de la sistemática violencia que reciben.

PARTE I: CONCEPTOS Y CONSIDERACIONES GENERALES

I. PRINCIPIO DE IGUALDAD Y CONCEPTO DE GÉNERO

El principio de igualdad se ve necesariamente vinculado con el concepto de feminismo y género. El feminismo es el movimiento que ha ayudado sin ninguna duda, a llevar a las mujeres al punto en el que hoy se encuentran, mediante sus luchas y reivindicaciones; y a que se consiguieran estos reconocimientos de igualdad que hubieran sido impensables. El cambio en la sociedad occidental hacia un desarrollo cultural, es claramente un impulsor a tener en cuenta. Y es necesario nombrar que lo común a todos los movimientos feministas es “la reivindicación del lugar de la mujer dentro de la sociedad en condiciones de igualdad” y “el cuestionamiento del concepto y de la aplicación del principio jurídico de la igualdad”.³

² La Resolución 1325 puede consultarse en el siguiente enlace web: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325%20\(2000\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325%20(2000))

³ Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada.; p. 1.

Destacaremos que en la obra de María Concepción Pérez Villalobos: *Mujer, paz y seguridad*. El tratamiento del género en las fuerzas armadas, se diferencian numerosos tipos de movimientos feministas, debiendo destacar el que denomina “feminismo de la Diferencia, o Feminismo de Género”⁴, el cual es el que ha marcado las posiciones de género que hoy más se tienen en cuenta y que se basa en dos elementos: el de la diferenciación sexual y el de la dominación patriarcal del varón. Este pensamiento afirma que la diferenciación mediante el criterio del sexo se ha hecho bajo la mirada de un sistema que cede todo el poder al hombre, y por lo tanto sigue siendo injusta para la mujer; y que la diferenciación debería ser mediante el criterio del género.⁵ La diferencia de sexos, en vez de ser algo biológico, se trataba como algo cultural, y lo que tiene que quedar claro es que la realidad de esta diferenciación es algo anatómico, y que el género es aquello que la sociedad hemos ido creando, vinculándole un rol determinado, unas costumbres, unas tareas...

Es por todo esto que nace el concepto de perspectiva de género, la cual “permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias”.⁶ Para conseguir que el progreso sea efectivo y transcurra por buen camino, no debemos cerrar los ojos a las diferencias entre hombre y mujer, sino todo lo contrario, y darles el tratamiento que necesitan. Un gran problema es que se pretende llegar a conformar la igualdad entre ambos géneros sin tener en cuenta que la mayor desigualdad existe en las estructuras sociales, que son la base de todo lo que se pretende cambiar. Una solución que se plantea pues es la “igualdad de oportunidades”⁷, la cual pretende seguir un modelo de igualdad justo, en el cual se beneficie a quienes más lo necesiten y que no se preste tanta ayuda a las posiciones que no lo precisan.

De todas estas ideas se deriva el Mainstreaming de Género, el cual “surge precisamente como estrategia para conseguir la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres una vez constatado que las políticas sociales de igualdad, por sí solas, no son suficientes para ello.”⁸ Con esto se pretende incorporar a las políticas generales la idea de la perspectiva de género. Se lanza este Mainstreaming con la principal preocupación

⁴ Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁵ *Ibíd.*; p. 18.

⁶ *Ibíd.*; p. 15.

⁷ *Ibíd.*; p. 15.

⁸ *Ibíd.*; p.18.

de que a las mujeres no se las tiene en cuenta en los ámbitos social y económico de los países que se encuentran en vías de desarrollo. En la Conferencia Internacional de Beijing se introdujo este principio en todas las políticas públicas y es finalmente adoptado por el Parlamento Europeo en 1997 en su resolución A4-0251/97⁹. Esto pretende no ser simplemente un logro para el punto de vista jurídico o político, sino que tenga un mayor calado en la sociedad, en las familias, en el trabajo, el tiempo libre y el desarrollo de las personas en sí, y que sea la propia sociedad quien en un futuro promueva este pensamiento. Se trata pues de lograr una igualdad de género mediante la concienciación pública, y el beneficio del estudio de las vivencias de mujeres y hombres en el proceso de creación de esta igualdad.

Podemos afirmar que, tras la aprobación de la Resolución 1325 (2000), de 31 de octubre, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre “Mujeres, paz y seguridad”, la figura de género ha sido una protagonista de peso relevante en la última década. Esta resolución tiene tanta importancia porque nos permite ver todos los campos en los que las mujeres tienen incidencia, es decir, tanto los conflictos en los que las mujeres y niñas sufren negativas y adicionales consecuencias, a causa de ser víctimas de violencia por motivo de género; así como el importante papel de la mujer en el cumplimiento de los conflictos. Siete años más tarde, en 2007, España publica su Plan Nacional de Acción para el cumplimiento de la Resolución 1325¹⁰, renovado por el II Plan Nacional de Acción de 2017.

En el plano teórico podemos ver además de este hito importantísimo, la realización de otras actividades, como el nacimiento de la Entidad para la igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres), la implantación del Día Internacional de la Mujer, o las conferencias de Copenhague de octubre de 2010 y la de Tallin en noviembre; pero que aun así, dejan claro los informes del Secretario General de Naciones Unidas, que en el plano práctico quedan a la vista deficiencias que impiden una aplicación más eficaz de la Resolución 1325.

Según Ban-Ki-Moon (exsecretario general de la ONU), la falta de coherencia y coordinación de las actividades llevadas a cabo, la ausencia de un método establecido para tratar con regularidad los temas relacionados con la mujer, la paz y la seguridad en

⁹ La Resolución A4-0251/97, del Parlamento Europeo puede analizarse en este enlace web: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A51997IP0251>

¹⁰ Gordo, F. (2012). Perfil y tipología de los conflictos armados actuales. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones*. Granada: Editorial Universidad de Granada. (p. 23)

el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la falta de información periódica no han permitido establecer un enfoque coordinado, ni tampoco imponer una dirección clara de actuación.¹¹ Estas dificultades se intentaron corregir mediante la implantación, por el Consejo de Seguridad en su Resolución 1889 de 2009¹², de indicadores que tienen como misión medir la eficacia de las medidas que se han adoptado y así se establezca un marco de actuación más acorde.

1.1.Su tratamiento en la comunidad internacional

Toda la lucha que se ha llevado a cabo en cada Estado de manera individualizada, sin lugar a dudas, ha llegado a repercutir a nivel internacional, y aunque en los Estados ya había avanzado la lucha por la igualdad de género desde el siglo XIX, aparece como primeras veces en el ámbito internacional cuando surgieron las Naciones Unidas (1945), dejando ver como en Estados miembros dicha igualdad todavía se había desarrollado de manera muy escasa, por no decir de ninguna manera. Con la firma de la Convención para la eliminación de toda las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) y la creación de instituciones como la Comisión para la condición jurídica y social de la mujer (CSW), impulsadas en las diferentes Convenciones Internacionales, se ha realizado un estudio de la condición tanto jurídica como social de la mujer. Si bien es cierto que Naciones Unidas solo establece unas directrices para que se lleven a cabo, son los Estados quienes finalmente deben desarrollar políticas y programas para desarrollar dichas pautas. Pero en concreto, el elemento de género no es introducido en los estudios de Relaciones Internacionales hasta los años 80, significando este cambio, que se planteará el género como algo necesario para entender la realidad de la situación internacional.

Gracias a las nombradas Conferencias Internacionales se observa la necesidad de crear “estrategias y planes de acción que eviten discriminaciones”¹³. Estos planes hacen notable cómo la mujer es esencial e indispensable en los procesos tanto de desarrollo internacional, como el de su papel de empoderamiento, así como el reconocimiento de su derecho a todos los niveles sociales, políticos, económicos...Desde su primera Conferencia, celebrada en México en 1975, siendo este el primer encuentro entre

¹¹ Gordo, F. (2012). Perfil y tipología de los conflictos armados actuales. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones*. Granada: Editorial Universidad de Granada. (p. 23).

¹² El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas recoge la Resolución 1889 (2009) en su página web, la cual puede consultarse en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1889%20\(2009\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1889%20(2009))

¹³ Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada.; (p. 58)

mujeres, en el que se desarrolla un plan de acción plurianual, celebrada en el Año Internacional de la Mujer, manera de dejar constancia de que la desigualdad era un problema latente en numerosos países; comienza a percibirse a la mujer como una figura igual que el hombre, con los mismos derechos y oportunidades, considerándose lento el desarrollo que esta igualdad estaba teniendo en los Estados de manera individualizada. Es en la III Conferencia Mundial sobre la Mujer (Nairobi, 1985) donde se habla del “nacimiento del feminismo mundial”, momento en el que la igualdad de género había obtenido finalmente un verdadero reconocimiento internacional¹⁴. Y será la Conferencia de Beijing (1995) un vuelco en el tratamiento del género. Se considera que el cambio que se está viviendo respecto de la posición de la mujer no debe quedarse simplemente en los niveles políticos o legislativos concretos, sino que tiene que reflejarse en la sociedad y tenerse en cuenta en el conjunto de dichas políticas. Nace aquí como hemos referido el concepto de “Gender Mainstreaming”, dejando claro que para estar ante un verdadero cambio de pensamiento, tanto la estructura social como las relaciones entre mujeres y hombres, deben ser revaloradas.

Tienen obviamente trascendencia entre estas Conferencias Mundiales sobre la Mujer, las Conferencias Internacionales sobre Derechos Humanos. En su segunda edición se observa un hito importantísimo, llegado a tomarse en consideración gracias a la iniciativa de las mujeres, por la cual se pretende, y acepta finalmente, que el disfrute de los derechos humanos pueda hacerse tanto en el ámbito público como en el privado. Así pues los actos que ocurran en el espacio privado podrán ocasionar responsabilidad estatal. Finalmente con la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas, celebrada en el año 2000, se incorporan unos Objetivos, uno de los cuales es específico para el tema del género. De esta se deriva que, la facilitación de la visión de los problemas que sufren las mujeres, a nivel internacional, puede sintetizarse: ha consistido en la implementación de la igualdad de género como categoría analítica, que pone de manifiesto que las desigualdades entre hombre y mujeres son una construcción social producto de las relaciones de poder desiguales, que se han establecido históricamente basándose en las diferencias biológicas entre los sexos¹⁵.

Debemos destacar un concepto que se ha derivado de esta lucha feminista en las relaciones internacionales: “Womanism”. Según las principales autoras feministas las

¹⁴ Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada.; (p. 60)

¹⁵ *Ibíd.*; (p. 64)

mujeres del Tercer Mundo tienen dos cargas de las que deben ser liberadas. La primera de ella sería la del género y los roles previamente asignados y la segunda la colonial o neo-colonial que se desprende de la perspectiva del feminismo liberal que asume una cierta superioridad y paternalismo con estas mujeres¹⁶.

1.2.Naciones unidas en clave de género

Con todo lo visto anteriormente nos hacemos una idea clara sobre la situación de la lucha por la consecución de la igualdad de las mujeres. Pero en cuanto a la visión que se deriva de los conflictos armados sobre la mujer, se debe establecer otro punto de vista. A lo largo de la historia la mujer en la guerra ha sido tomada como un sujeto pasivo, como víctima, y de nuevo los hombres son los enviados al combate. Lo que no se tenía en cuenta era el papel que desarrollaban las mujeres, que se quedaban al cargo de las tareas que dichos hombres ya no realizaban, como el cuidado de los niños o personas heridas. De igual manera, cuando no había otra opción, las mujeres eran incluidas en este mundo, tanto en el campo de batalla como en otras tareas; pero debe dejarse claro que una vez esto finalizaba, debían volver a su rol inicial, sin habérseles dado ningún reconocimiento. Dicho todo esto, son numerosos los autores que comparten la idea de que la exclusión de las mujeres, ya no tanto en los conflictos, sino en la resolución de éstos, es un grave error, ya que puede ser determinante para llevar a cabo fructíferamente los procesos de paz y que además pervivan con el tiempo.

La realidad es que la visión de la mujer que se deriva de los conflictos es el de víctima. Histórica y actualmente son víctimas de la violencia, y no tanto las mujeres combatientes sino civiles, mujeres y niñas víctimas de violaciones. “Esta situación ha llevado al Tribunal Penal Internacional, con ocasión del genocidio de Ruanda, a declarar la violación como crimen de guerra”¹⁷. Al tratarse de colectivos tan afectados se debe “cambiar el objeto referente de la seguridad del Estado al individuo”¹⁸. Además de esto, debe también atenderse a la situación de reconstrucción post-conflicto, en la que normalmente la atención suele recaer en los hombres combatientes y en los afectados por la guerra como tal, dejando de lado a las mujeres, olvidando sus derechos y su

¹⁶ Priego, A & Abad, G. (2013). La teoría de género y sus implicaciones para la seguridad. En *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer*. (pp. 41-76). Madrid: Dykinson, S.L.

¹⁷ Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada. (p. 66)

¹⁸ Priego, A & Abad, G. (2013). La teoría de género y sus implicaciones para la seguridad. En *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer*. (pp. 41-76). Madrid: Dykinson, S.L.

salud. Ciertos autores proponen tres dimensiones fundamentales para que el género esté presente en ese segundo punto de vista: actividades centradas en la mujer para mejorar sus derechos, programas de sensibilización y concienciación de género y transformación de los roles relacionados con el género para reparar el trauma y construir tejido social y acabar con la violencia¹⁹. Con esto podemos afirmar que los conflictos son muestras de situaciones que dejan ver una dimensión de género extraordinariamente importante, y declarar que es necesaria su existencia para la resolución de conflictos internacionales de forma adecuada, tanto el tratamiento para las víctimas como la solución propiamente de dichos conflictos.

Las Naciones Unidas, como hemos comprobado, han prestado especial atención a la cuestión de género, y a parte de las Conferencias Mundiales sobre la Mujer que se han nombrado anteriormente, se establecieron otras líneas de actuación. Los Objetivos del Milenio son una de estas, y se trata, como su propio nombre indica, de unos objetivos los cuales se pretendía que la humanidad alcanzase, en dos metas fijadas, 2005 y más adelante 2015. Es el objetivo número tres el que nos interesa pues trataba “la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer”²⁰. Y por último encontramos las Resoluciones con sensibilidad al género, siendo el reflejo de la extensión de las cuestiones de género en las relaciones Internacionales. Se trata pues de la Resolución 1325, considerada como un importante hito para el cambio de pensamiento y la consecución de la igualdad. Se vio respaldada con la creación de la Oficina del Representante para la Eliminación de la violencia Sexual contra las Mujeres y por el Plan para el desarrollo de la Resolución nombrada. Más adelante se realizará un estudio más detallado de ésta y las resoluciones creadas a raíz de ella (Resolución 1820 (2008), Resolución 1888 (2009), Resolución 1889 (2009), Resolución 1960 (2010), Resolución 2122 (2013), Resolución 2106 (2013), Resolución 2242 (2015))²¹.

1.3.La protección de la mujer en el derecho internacional humanitario

El nacimiento de la necesidad de inclusión de las mujeres en el Derecho internacional humanitario nace por una parte de la participación de éstas en la I Guerra

¹⁹ Priego, A & Abad, G. (2013). La teoría de género y sus implicaciones para la seguridad. En *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer*. (pp. 41-76). Madrid: Dykinson, S.L.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Todas las resoluciones nombradas pueden encontrarse en el siguiente enlace web, correspondiente a la página web del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/>

Mundial, y por otra, a la numerosa cantidad de víctimas civiles que dejó la II Guerra Mundial. De este modo se pretende conseguir una efectiva protección de las mujeres y niñas en los conflictos y las situaciones que se habían propiciado. Es en el Convenio de Ginebra de 1949 donde se empiezan a incluir preceptos concretos sobre esta protección.

“En sentido amplio, el Derecho internacional humanitario comprende el conjunto de disposiciones convencionales y consuetudinarias surgidas en el ámbito internacional para garantizar el respeto de la persona humana en el desarrollo de los conflictos armados”²². Desde una vista tradicional, los conflictos armados seguían varios principios (proporcionalidad y discriminación) que en su medida intentaban establecer un equilibrio entre las acciones que los militares debían realizar y la consideración con los civiles, dando así una especial protección en los conflictos internacionales a los grupos de personas que podrían considerarse más vulnerables, como es el caso de las mujeres y niñas. Pero parece que si tomamos un punto de vista más actual, estos principios han quedado atrás y no son respetados.

En el Convenio de Ginebra, así como en sus protocolos, encontramos un articulado en el que se trata estas situaciones de conflicto y la respuesta adecuada que debe darse a la población civil, tanto para conflictos internacionales como los que no lo son. Pero como se puede derivar de varios estudios realizados, el derecho internacional humanitario regula la protección de “la mujer, de la mujer embarazada y de la mujer madre”²³, siendo de manera inevitable relacionada con la figura del niño, lo que hace pensar que lo que realmente se está protegiendo es su función social de reproducción, dejando de lado la perspectiva de género y victimizando a la mujer bajo una mirada paternalista. Como se puede observar, el concepto “mujer” siempre está ligado al de “vulnerable”. “Es necesario establecer un análisis basado en el género, esto es, en las condiciones culturales de concepción de los distintos sexos, y no en el sexo, lo que ha supuesto condenar biológicamente a la mujer a una indeleble posición de inferioridad”²⁴.

Otro tema distinto es el tratamiento en el articulado de las Convenciones de Ginebra y los Protocolos adicionales de la protección de la mujer, únicamente contra la

²² Robles, M. (2012). Mujer, paz y seguridad en la ONU. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 141-146). Granada: Editorial Universidad de Granada.

²³ Jiménez, C. (2015). *Las mujeres en los conflictos armados: Conflictos, procesos de paz y posconflicto*. Málaga: Servicio de publicaciones y divulgación científica de la universidad de Málaga.

²⁴ *Ibídem*.

violencia de carácter sexual, olvidando otras cuestiones como el destrozo y la obligación de abandonar los hogares, la ayuda humanitaria o pérdida de propiedades. Recalcando además que las acciones ilícitas de violencia contra las mujeres son consideradas como un ataque contra el honor, lo que deriva una idea: si una mujer ha sido violada automáticamente pierde su honor. Sin embargo se deduce en estos mismos textos que el honor del hombre se basa en otros elementos, no en su sexualidad como las mujeres, sino en elementos corporales y mentales.

A pesar de las carencias de este derecho, su incumplimiento puede provocar tanto la responsabilidad internacional del Estado, como la del individuo autor de la acción. Con responsabilidad internacional nos referimos a la obligación de reparar el daño causado por dicha acción ilícita; siendo interesante que se recalque su extensión a los actos que son cometidos por los miembros de las fuerzas armadas.

Para finalizar debe quedar claro que este Derecho internacional humanitario es tan fundamental como insuficiente. La doctrina considera que el derecho internacional de los derechos humanos debiera ser el que se aplicase, por su “mayor capacidad de adaptación y su eficaz protección de las víctimas en las diferentes etapas de los conflictos armados, además de ser un campo más objetivo y menos sujeto a ideologías patriarcales”²⁵, teniendo, de todas formas, constatadas limitaciones. El principal problema es la visión masculina de los textos, que dejan ver la desigualdad de derechos que tienen las mujeres frente a los hombres, y que con esta base no se puede encontrar la respuesta adecuada. “Obviamente el conflicto afecta la totalidad de la población, sea civil o combatiente, masculina o femenina, sin embargo, la doctrina generalmente defiende y demuestra la singularidad del impacto económico, político-militar y sociológico sobre la mujer, razón por la cual se justifica una nueva perspectiva de género”²⁶.

II. IGUALDAD Y GÉNERO EN LA DEFENSA DE ESPAÑA

La Constitución de 1978 es un punto de inflexión en cuanto a la consideración de la igualdad en la legislación española y la inclusión de la figura femenina en las fuerzas armadas, fuera cual fuese su participación en las mismas. En ese mismo año se publicaron las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas Españolas (RROO), que

²⁵ Jiménez, C. (2015). *Las mujeres en los conflictos armados: Conflictos, procesos de paz y posconflicto*. Málaga: Servicio de publicaciones y divulgación científica de la universidad de Málaga.

²⁶ Robles, M. (2012). Mujer, paz y seguridad en la ONU. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 141-146). Granada: Editorial Universidad de Granada.

recogían una prohibición de cualquier discriminación por sexo, raza, nacimiento, religión, opinión o cualquier otra condición personal o social, pero la figura de la mujer no fue algo que se tuvo mucho en cuenta. Ciertamente, poco tiempo después aparecerá una nueva ley, la Ley Orgánica sobre Criterios Básicos de la Defensa Nacional y la Organización Militar, donde podemos encontrar por primera vez alusiones claras a la igualdad entre hombre y mujer en el ámbito de las fuerzas armadas, lugar que históricamente ha sido prohibido para éstas. A pesar de estas alusiones en la Ley, no se harán efectivas esas referencias hasta que en todas las estructuras, tanto políticas, sociales como jurídicas, estuvieran preparadas para ello. Ciertamente en la Constitución no se establece ninguna restricción en cuanto a que las mujeres puedan alistarse en las fuerzas armadas, y es por ello que las Reales Ordenanzas de 1975, establecen concretamente que ninguno de los miembros de las fuerzas armadas podrá ser discriminado por razón de sexo. Si bien es cierto que han comenzado a aludirse las cuestiones de igualdad y se prohíbe la discriminación, las leyes no son unánimes sobre esto; y no se volverá a hacer referencia concreta de ello, después de las citadas leyes, hasta la Ley 19/1984 de 8 de junio del Servicio Militar. Se establece con ella los criterios de cómo la mujer se incorporará a las fuerzas armadas:

“1) No se crearían cuerpos exclusivamente femeninos; 2) La incorporación debería ser progresiva; 3) se excluiría la incorporación a unidades de combate; 4) Se rechazaría el establecimiento de un cupo de mujeres en las fueras armadas; 5) Fijada la posibilidad de participación en una determinada escala o en un cuerpo, la composición de los ingresos cada año derivaría estrictamente de los resultados de los concursos de acceso que se formularan , en plena consonancia con los enunciados del principio de igualdad.”²⁷

Con todo lo dicho, se puede afirmar que, hasta el año 1989, con la entrada en vigor de la Ley 17/1989, de 19 de julio, del Régimen del Personal Militar Profesional no comienza realmente la regulación que permite que las mujeres se unan a las fuerzas armadas. Hay que destacar que la aprobación de esta Ley está precedida por el Decreto-Ley 1/1988, de 22 de febrero, el Plan gubernamental de Acción para la Igualdad de Oportunidad, y las diversas sentencias dictadas por los tribunales, que impulsaron su creación. Actualmente encontramos un elenco de leyes nacionales que incluyen en su articulado la igualdad, entre las que destacan: Ley 5/2005, de la Defensa Nacional; Ley

²⁷ Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada. (p. 107)

39/2007, de la Carrera Militar; Ley 9/2011, de Derechos y deberes del militar; o el Real Decreto 96/2009, de Reales Ordenanzas.

Con respecto a la Resolución 1325, se elaboró en el año 2007, un Plan Nacional de Acción para la aplicación de ésta primera. España está completamente concienciada, en un principio, con la igualdad de género tanto a nivel internacional como interno, siendo así el segundo país de la Unión Europea en proporción de mujeres en las Fuerzas Armadas. Se duplicó el fondo que destinaba nuestro país para la ayuda a cuestiones relacionadas con el género; y sin lugar a dudas apoyaba notablemente a organizaciones como UNIFEM o INSTRAW. Pero con el paso del tiempo, España parece mostrar dos caras respecto a su compromiso con la igualdad de las mujeres y su seguridad, pues viendo simplemente el contenido y los objetivos conseguidos con el primer plan de acción, si bien es cierto que fue un caso de aprobación bastante rápida, no se actualizó desde que se aprobó hasta 10 años después, y es en conjunto considerado “escueto y superficial”²⁸. De igual forma podemos hablar del plan nacional aprobado en 2009, que demuestra que aunque las intenciones son buenas, el seguimiento de éstos se convierte en humo y la obtención de los propósitos nunca se lleva a cabo. “Los puntos débiles de la PNA de 2007 español son, sin duda, los relativos a incorporar el principio de trato igualitario y oportunidades para las mujeres y los hombres en la planificación y la realización de actividades para el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración y a fomentar la participación de la sociedad civil española al respecto de la Resolución 1325. Todo ello hace del PNA español un documento más que insuficiente”²⁹.

Esta incoherencia de la que se habla en cuanto a la actuación de España en distintos niveles, se puede observar claramente en los actos que se han realizado una vez fue aprobado el primer Plan de Acción. A nivel internacional España se muestra activa, mostrando interés, y mientras presidió el Consejo de Seguridad en el bienio 2015-2016, fue característico por sus iniciativas trascendentes y por convertir, la agenda de la mujer, la paz y la seguridad, en un punto prioritario; mientras que en el plano interno ha sido muy distinto. Y esto último ha afectado de forma relevante al PNA, sufriendo las diferentes etapas políticas: en un principio se observa claramente el impulso que tuvo, convirtiendo el país en un pionero en cierta medida; pero en 2010 el gobierno español eliminó el Ministerio de Igualdad, y con ello el apoyo a esta medida de ayuda. El

²⁸ Jiménez, C. (2015). *Las mujeres en los conflictos armados: Conflictos, procesos de paz y posconflicto*. Málaga: Servicio de publicaciones y divulgación científica de la universidad de Málaga

²⁹ Ibídem.

cambio de gobierno, con una política de tinte más conservador, significó ya finalmente el olvido del Plan de Acción y con ello su total falta de apoyo. Este mismo cierra la oficina de ONU Mujeres en España y el Instituto de la Mujer se ve gravemente afectado por toda esta situación. “El desmantelamiento de la política española de cooperación significó un marcado debilitamiento de las acciones de igualdad de género y de construcción de la paz”³⁰. En julio de 2015, con el examen periódico de España que se realiza por el Comité para la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer, se nombra una vez más la preocupación de la situación de estancamiento del país en cuanto a la consecución de la igualdad de la mujer y la seguridad de los derechos humanos de éstas, y en concreto la discriminación política y social que siguen sufriendo.

En el momento en el que España consigue un puesto en el CSNU es cuando observamos el cambio de actuaciones en el terreno internacional, y cuando definitivamente se crea la brecha con la política nacional, llegando a este alto grado de discordancia. De nuevo en el año 2015, el gobierno del momento se comprometió a elaborar un segundo PNA, y será en 2017 cuando por fin llegue éste. “Puede suponer un cambio de rumbo y por ello ha despertado muchas expectativas entre las organizaciones de la sociedad civil española. Esto significa incorporar las lecciones aprendidas en estos 15 años” y “las recomendaciones del estudio mundial”³¹. En la situación actual solo podemos esperar que, con el repentino cambio de gobierno, la situación nacional de apoyo a la agenda de mujer, paz y seguridad se vea reforzada; y puede que el primer paso es la promesa del regreso del Ministerio de Igualdad.

El *segundo Plan Nacional de Acción*³² se divide en cuatro objetivos y cuatro líneas de acción. En cuanto a los primeros, este Plan encabeza su lista con el objetivo de “integrar la perspectiva de género en la prevención, gestión y resolución de conflictos y la consolidación de la paz”³³. Con esta afirmación lo que se pretende conseguir es, por un lado fomentar los derechos humanos que tienen las mujeres y niñas, tanto a nivel interno como en sus actuaciones en el exterior. Este propósito puede conseguirse

³⁰ Mesa, M. (2015). *XV Aniversario de la Resolución 1325: luces y sombras en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad*. Anuario CEIPAZ, 2015-2016, (pp. 137-168).

³¹ *Ibíd.*

³² Puede consultarse el texto completo del II Plan Nacional de Acción de Mujer, Paz y Seguridad, de 28 de julio de 2017 en el siguiente enlace, Resolución de 1 de septiembre de 2017, de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores, por la que publica dicho plan: <https://www.boe.es/boe/dias/2017/09/14/pdfs/BOE-A-2017-10517.pdf>

³³ II Plan Nacional de Acción de Mujer, Paz y Seguridad, de 28 de julio de 2017.

asimismo con la adecuada formación en igualdad de trato, concienciando sobre ésta, formando especialistas tanto de la Resolución 1325 como en especial de los actos de violencia sexual que son considerados crímenes de guerra. Un punto muy importante para llegar a conseguir todo esto es la sensibilización de la sociedad civil de nuestro país, proporcionando el conocimiento de la vulneración que sufren las mujeres y niños en los territorios en conflicto, así como de los derechos que se les puede brindar, como su aumento en la vida política, económica o social. Encontramos otras vías para la consecución de este primer objetivo como: incluir la agenda de Mujer, paz y seguridad como prioridad para España en sus actuaciones de cooperación externa; educación social sobre la igualdad, la prevención de violencia sexual; apoyar a las mujeres y niñas que han tenido que ser desplazadas o se ha convertido en refugiadas...

El segundo objetivo que propone el Plan Nacional es: “hacer realidad la participación significativa de las mujeres en los procesos de adopción de decisiones en relación a la prevención, gestión y solución de conflictos”³⁴. Para conseguirlo, España debe comprometerse a apoyar la presencia de las mujeres en el exterior, en las zonas en conflicto y en reconstrucción, sobre todo a nivel político para la toma de decisiones. De esta manera, en las Operaciones de Paz sería conveniente la presencia femenina en momentos de negociación, mediación y solución de estos conflictos. Con la inclusión de las mujeres también se refiere a las locales, que viven en primera persona los conflictos, y de esta manera se pueda reflejar su visión y preocupación por las cuestiones de seguridad e igualdad. Por último, afirma que la promoción de este plan es completamente necesaria, tanto por las asociaciones de mujeres españolas, las organizaciones de los países en conflicto, como civiles de ambos lugares.

En tercer lugar, se expone la necesidad de “garantizar la protección y el respeto de los derechos humanos de las mujeres y las niñas en situaciones de conflicto y postconflicto”³⁵. Se expresan varias vías por las que se pretende conseguir esto, como incorporar a las actuaciones de tinte humanitario la perspectiva de género, por ejemplo atendiendo a las necesidades especiales que requieren las mujeres y niños. La concienciación es un buen arma que se debe utilizar, para así hacer ver a las personas implicadas cuál es el alcance del daño sufrido por éstas. En cuanto a las violaciones sexuales, se aplicará la política de tolerancia cero, concretamente a los realizados por el

³⁴ II Plan Nacional de Acción de Mujer, Paz y Seguridad, de 28 de julio de 2017.

³⁵ *Ibíd.*

personal militar. En relación a esto, se quiere promover el libre acceso a la salud sexual y derechos reproductivos. Por último, se habla sobre el derecho de asilo, donde el PNA debe obedecer unas obligaciones impuestas por la CEDAW³⁶.

Finalmente, el Plan de Acción quiere “introducir de forma efectiva la perspectiva de género en la definición de las medidas concretas de reparación y recuperación de las víctimas de los conflictos”³⁷. Las directrices establecidas en este objetivo tienen un carácter más concienciador, apelando a la ayuda civil mediante su educación sobre temas como, lo importante que es la reparación y recuperación de las víctimas que han sufrido algún tipo de violación de sus derechos. Además, nuevamente aparece la política de tolerancia cero, pues no se debe permitir la impunidad de las agresiones de carácter sexual, y que, sin olvidar esto, se consiga un ambiente de conciliación y sin ningún tipo de discriminación. Por último, se hace un llamamiento para alentar a las mujeres a participar tanto en las iniciativas de Desarme, Desmovilización y Reintegración como para la Reforma del Sector de Seguridad.

Más adelante en el II PNA, se establecen las cuatro áreas temáticas. La primera de ellas es un recordatorio de la lucha que se viene haciendo y que aparece en numerosas resoluciones e informes: la violencia de carácter sexual o cualquier otro tipo de violencia contra las mujeres y las niñas. Ciertamente parece que más adelante pretenden reflejar nuevas ideas, aprendidas a lo largo de estos 10 años, que no fueron tratadas adecuadamente anteriormente. Por ejemplo, encontramos mayor atención a las mujeres y niñas refugiadas y desplazadas, ya que en los últimos años se ha sufrido una de la crisis de refugiados más importante en mucho tiempo. Y es importante destacar que, de entre las miles de solicitudes, un gran número de ellas se realizaron por mujeres. Se introduce la idea de la prevención contra el extremismo violento y el terrorismo, en el que señala el aumento de mujeres que son convencidas para su radicalización. Es una idea difícil, y la que a mi parecer, no sigue la línea alentadora y de protección de los derechos de las mujeres, si bien es cierto que su intención es protegerlas de esta radicalización, no es una línea muy concordante con el resto del trabajo. Por último, se añade el importante frente abierto de la trata de mujeres y niñas, algo que conocemos por sus numerosas facetas, pues tiene fines diversos: explotación sexual, laboral,

³⁶ La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer o CETFDCM (también conocida por sus siglas en inglés CEDAW), tratado internacional de las Naciones Unidas firmado en 1979, de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

³⁷ II Plan Nacional de Acción de Mujer, Paz y Seguridad, de 28 de julio de 2017

matrimonios forzados, tráfico de órganos, y muchas más. Por ello, España se compromete a combatir estas situaciones, que reflejan una vez más la desigualdad que sufren las mujeres, ya sea en el país origen como en el de destino.

III. ESTUDIO DE LA RESOLUCIÓN 1325

3.1. Antecedentes, desarrollo y seguimiento

El movimiento feminista ha ido logrando avances “en una revolución no violenta, aspecto éste que nunca subyaremos suficientemente en un mundo en el que la mayoría de actores en conflicto recurren sistemáticamente a las armas para conseguir sus objetivos”³⁸. La aprobación de la Resolución 1325 el 31 de octubre del año 2000, es fruto de reivindicaciones y presiones, realizadas durante un largo periodo de tiempo, por asociaciones y organizaciones, tanto a nivel local como internacional, de mujeres. Poco a poco, a esto se debe sumar la acción el avance cultural y normativo de los Estados. Fue adoptada unánimemente y, sin lugar a dudas, ha sido la Resolución más trascendente en este campo, y que lo sigue siendo.

La Resolución que tratamos es la primera que muestra íntegramente la perspectiva de género en el ámbito de los conflictos armados y el post-conflicto. En ella se hace referencia a dos problemas, que se consideran los más importantes, los cuales sufren las mujeres y niñas en estas situaciones: “de un lado, el impacto que los conflictos armados tienen sobre las mujeres y las niñas, y de otro, el papel que las mujeres pueden jugar en la construcción de la paz, lo que puede suponer un entrenamiento de las mujeres para el mantenimiento de la paz que les dé acceso a las estructuras de poder”³⁹.

Este cambio de visión es consecuencia, sin duda alguna, de un conjunto de circunstancias y argumentos que reclaman la inclusión de la mujer en las distintas etapas de la consecución de la paz, en los lugares donde han sufrido un conflicto; y son numerosos los antecedentes que provocaron la aprobación de dicha Resolución, siendo ejemplo claro la Conferencia de Beijing, en la cual ya se vislumbraban muchas de las ideas reflejadas en el texto del Consejo de Seguridad. La resolución 1325 corrobora que “las mujeres y la perspectiva de género son relevantes en la construcción de la paz en

³⁸ Magallón, C. (2008-2009). *Mujer, paz y seguridad: un balance de la Resolución 1325*. Anuario CEIPAZ, volumen 2, pp. 63-77.

³⁹ Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada. (p. 68)

ámbitos como la negociación de los acuerdos de paz, la realización de operaciones de mantenimiento de la paz, la planificación y el funcionamiento de los campos de refugiados, o la consolidación de los procesos de reconstrucción social tras un conflicto bélico”⁴⁰. Además, es una acción lógica que las mujeres participen en estos procesos pues, su figura garantiza que el tema del género aparecerá en mayor medida. Con todo lo dicho podemos afirmar que “la Resolución 1325 ha logrado generar conciencia general sobre la perspectiva el género como elemento esencial para contribuir a la paz y la seguridad internacional”⁴¹ y, como afirma el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, “la paz esta inextricablemente unida a la igualdad entre hombres y mujeres”⁴².

Para conocer el *contenido*, la debemos desglosar en dos partes, citando la propia Resolución 1325. En el comienzo podemos observar cómo trata las cuestiones que más afectan a este ámbito: en primer lugar se expresa preocupación por el hecho de que son las mujeres y los niños a los que finalmente más perturban los conflictos armados, también por el hecho de que se conviertan en refugiados o personas desplazadas internamente. A continuación, se resalta el importante papel que realizan las mujeres en la “prevención y solución de los conflictos y en la consolidación de la paz”⁴³ y se recalca la necesidad de que intervengan en las iniciativas de mantenimiento de la paz y que, además de dicha participación, se incremente el número de mujeres en los procesos de toma de decisiones en cuanto a prevención y solución de conflictos. Aparece seguidamente la obligación de aplicar las disposiciones de derecho internacional humanitario así como los derechos humanos de mujeres y niñas, cuando se encuentren en zonas de conflictos y después de ellos. Señala también que la perspectiva de género debe ser incluida en las operaciones de mantenimiento de paz. Y a consecuencia de lo anterior, se recomienda que haya una especie de adiestramiento, por parte del personal de mantenimiento de la paz, en cuanto a la protección, las necesidades y los derechos de las mujeres y los niños en situaciones de conflicto armado.

⁴⁰Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada. (p. 68)

⁴¹ Solanas, M. (2015). *Mujeres, paz y seguridad: lejos de las aspiraciones de la Resolución 1325*. 19-6-2018, de Real Instituto Elcano Sitio web: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/es/zonas_es/ari44-2015-solanas-mujeres-paz-seguridad-lejos-aspiraciones-resolucion-1325

⁴² Robles, M. (2012). *Mujer, paz y seguridad en la ONU. En Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 141-146). Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁴³ Resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 31 de octubre de 2000, aprobada por el Consejo de Seguridad en su sesión 4213ª. Doc. S/RES/1325 (2000).

Ya en la segunda parte, enumera en 18 puntos su contenido en sí: en los primeros cuatro párrafos podemos observar cómo se recalca el deseo de un aumento de “representación y participación de las mujeres en la toma de decisiones en todos los aspectos y etapas de los procesos de paz”; por ejemplo en algunos casos concretos como en la toma de decisiones a nivel institucional, tanto en el ámbito nacional, regional como internacional. También se recalca la necesidad de que más mujeres sean representantes y enviadas especiales; pues no se deja de lado las acciones de las mujeres sobre el propio terreno.

En los puntos 6 y 7, se condensa la idea sobre la formación, la creación de guías y la necesidad de conocer el problema del VIH/SIDA, quedando reflejados dichos programas en el momento de preparación del personal que se enviará a estos lugares en conflicto. Aparte de esto es necesario que exista financiación para que pueda llevarse a cabo, tanto lo que se acaba de nombrar, como la participación de las mujeres en la adopción de medidas para la consecución de la paz.

Del octavo párrafo hasta el duodécimo, se pone atención a las mujeres y niñas civiles que son afectadas por estos conflictos. En este momento se debe prestar atención a los Derechos Humanos de éstas, y a que si han sido vulnerados, debe existir una reparación. Y en todo momento, en su repatriación, reasentamiento, reconstrucción...deben estar presentes y proteger a las mujeres y niñas teniendo en cuenta sus necesidades especiales. Se nombran una serie de convenios y protocolos, protagonistas por la inclusión del tratamiento de género y la especial atención en proteger a las mujeres y niños. Por último se recalca que una de las necesidades especiales que más se debe tener en cuenta es la violencia que sufren estas civiles, sobre todo violaciones y otras formas de abusos sexuales, y que todos los Estados deben poner fin a la impunidad, enjuiciando a quien sea culpable de alguno de estos crímenes.

Inmediatamente, en el siguiente punto, se expresa el interés que tiene el hecho de que mujeres y hombres no tienen el mismo punto de vista en los combates, es decir, que viven experiencias distintas según su género. Para finalizar, se recogen en los últimos 4 puntos la necesidad de que se tengan en cuenta las consideraciones que, mediante consultas por las mujeres combatientes, realizan las mujeres locales en lugares de conflicto. Con esto y otras medidas se debe integrar el mainstreaming de género en la información que se recoja por Naciones Unidas. Por último se alienta a que se continúe con esta cuestión en el futuro.

Podemos afirmar entonces, de forma resumida, en base a lo que dice la profesora titular del departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, de la Universidad de Granada, en el libro: *Género, conflictos armados y seguridad*; que la resolución plantea dos cuestiones principalmente. “En primer lugar, es esencialmente declarativa en el sentido de que procede al reconocimiento de una serie de derechos, la afirmación de principios y el establecimiento de objetivos, pero sin incorporar mecanismos específicos de garantía de su efectividad”⁴⁴. Para poder observar una dimensión que garantiza efectivamente estas afirmaciones debemos esperar a las Resoluciones 1820 (2008), 1888 (2009), 1889 (2009) y 1960 (2010), que aun siendo insuficiente por el momento, refuerzan la aplicación de la primera resolución. Y en segundo lugar, “la resolución establece un objetivo doble en cuanto a su alcance, naturaleza y contenido: por una parte, contribuir a la prevención y sanción de la violencia de género en el contexto de los conflictos armados y, por otra, aumentar la participación de la mujer en los procesos de pacificación en sus diferentes modalidades”⁴⁵.

La Resolución 1325 es la única que ha sido dictada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y que, con el paso de los años, celebra su fecha de aprobación, indicando de diferentes maneras los progresos conseguidos. Hasta el año 2010 su *seguimiento* ha sido profundo por parte de gran número de organizaciones, pero si es cierto que la implementación en sí de la por Naciones Unidas ha sido ocasional y lenta hasta la aparición de la Resolución 1820 (2008) y la 1889 (2009)⁴⁶. Durante su vigencia se ha construido a partir de ella un gran marco normativo que incluye ocho resoluciones finalmente, además de numerosos compromisos. Todos estos encabezan los temas más preocupantes de las agendas que pretenden avanzar en la igualdad. Pero está claro que con el estudio pormenorizado que se ha realizado, y los resultados obtenidos en comparativa de los esperados, las opiniones sobre lo conseguido varían de un extremo a otro. “La doctrina no es uniforme en la valoración de la Resolución 1325. Aunque mayoritariamente se muestra crítica, en particular, por la ausencia de medidas positivas

⁴⁴ Robles, M. (2012). *Mujer, paz y seguridad en la ONU*. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 141-146). Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Ambas resoluciones pueden encontrarse en el siguiente enlace web, proporcionadas por el CSNU: <http://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/>

dirigidas a contrarrestar eficazmente la desigualdad de género”⁴⁷. Por ejemplo, es el grupo de trabajo MPS, donde se afirma que el desarrollo de la 1325 tiene “luces y sombras”, siendo el seguimiento y profundización por parte del Consejo menor que en otros casos; pero ciertamente este mismo órganos es quien ha dado “autoridad y legitimidad” a este problema.

Desde un punto de vista optimista, viendo todo lo que se ha conseguido desde la aprobación de la Resolución, podemos afirmar que la cuestión de la mujer, el concepto de género y en relación con la paz y la seguridad, se ha convertido en uno de los referentes principales de la Organización. Entre estos logros podemos observar cómo, anualmente la presidencia del Consejo de Seguridad solicita mediante una declaración, que se rindan cuentas por parte del Secretario General. Esta revisión se hace en octubre, de manera conmemorativa con la fecha de su aprobación y se evalúa su cumplimiento y seguimiento. Se ha desarrollado por parte del Secretario General, al respecto de la propuesta de la Asamblea General, un informe: “Gender mainstreaming in peacekeeping activities”; y por otro lado el Departamento de Operaciones de Paz de Naciones Unidas (DPKO) destaco por su activa cooperación, realizando diálogos, directivas (directiva política de equidad de género en las operaciones de paz), incluso un proceso experimental para comprobar en distintos países la acción de la Resolución 1325. A raíz de esto último nacieron los primeros “Planes Nacionales de Acción para la Implementación de la Resolución 1325”. Con todo esto, Naciones Unidas ha ido desarrollando planes para promover estas iniciativas.

Uno de los logros que se pretende conseguir con la creación de los llamados Estudios Mundiales y con diversos informes, es llegar de mejor manera a la sociedad civil y las organizaciones de mujeres, y luchar por una implantación en todos los ámbitos de la perspectiva de género. Estos Estudios se definen como: “proceso participativo que recogiese las voces de las mujeres de todas las regiones del mundo, y que permitiese formular propuestas claras y concisas sobre lo que pueden hacer los gobiernos para avanzar en la agenda de mujer, paz y seguridad”⁴⁸.

Por otro lado, el lenguaje es utilizado como impulso de la acción para la consecución de la igualdad. “Algunos autores han visto en ella una trampa que obliga a

⁴⁷ Robles, M. (2012). Mujer, paz y seguridad en la ONU. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 141-146). Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁴⁸ Mesa, M. (2015). *XV Aniversario de la Resolución 1325: luces y sombras en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad*. Anuario CEIPAZ, 2015-2016, 137-168.

quienes la despliegan y lo han conceptualizado como “la trampa de la retórica”, el mecanismo causal que explicaría por qué los valores y las normas triunfan a veces por encima de los intereses nacionales”⁴⁹. Es una manera para presionar a los Gobiernos para que cumplan con lo que se comprometen bajo la retórica de género. Con respecto al lenguaje como indicador, el grupo PeaceWomen realizó un estudio detallado de las resoluciones del CSNU, para comprobar si existen tales referencias a las mujeres y al género.

En cuanto al marco normativo, debe destacarse la adopción en el año 2013 de la recomendación general 30, sobre las mujeres en la prevención de conflicto y la rehabilitación posbélica por parte del Comité para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. Con ella se prestan a los Estados diversas orientaciones y directrices encaminadas a reforzar la aplicación de las cuestiones sobre mujeres, paz y seguridad.

Todo esto debe unirse a la idea de que los Estados miembros, además de tomar conciencia sobre la responsabilidad de poner en práctica esta Resolución, deben garantizar en sus políticas y programas nacionales su integración; de igual manera debe quedar claro que todos estos planes deben estar consecuentemente apoyados, tanto por recursos financieros, como por recursos humanos, que consigan la efectiva ejecución. Diremos pues que “el reconocimiento de que no existían una visión y una misión claras y sistemáticas, y que no había sido posible evaluar los progresos hechos en la aplicación durante los últimos 10 años contribuyó a los debates celebrados dentro del sistema de las Naciones Unidas sobre el camino a seguir y sobre los indicadores adecuados para medir el progreso”⁵⁰.

Aunque con una sensación agri dulce, esta parte del balance es la visión positiva de lo conseguido, pues encontramos numerosos estudios que nos ofrecen una opinión negativa más que esperanzadora. Es por ejemplo en el artículo “XV Aniversario de la Resolución 1325: luces y sombras en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad”, donde se afirma que, si ciertamente se han conseguido notables avances en el marco normativo, sigue siendo insuficiente la perspectiva de género, y las mujeres no están suficientemente representadas en “la previsión y resolución de conflictos, la protección

⁴⁹ Magallón, C. (2008-2009). *Mujer, paz y seguridad: un balance de la Resolución 1325*. Anuario CEIPAZ, volumen 2, pp. 63-77.

⁵⁰ Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada. (pp. 82)

y la consolidación de la paz”⁵¹. Como se ha observado antes, la atención puesta sobre el tema de la mujer, la paz y la seguridad ha aumentado notablemente, así como sus referencias en las resoluciones, planes o informes aprobados. Sin embargo a esto le sigue faltando consistencia, y que se mencione no significa automáticamente que origine la integración completa de la perspectiva de género, y sigue sin tomarse en consideración.

Haciendo referencia a ciertos números, en el estudio “Mujeres, paz y seguridad: lejos de las aspiraciones de la Resolución 1325”, se muestran cifras alentadoras como que “de las 47 resoluciones aprobadas por el CSNU en 2013, el 76.5% contenían referencias a las mujeres y la paz y la seguridad; y en ocho de los once procesos de paz dirigidos o co-dirigidos en 2013 por NNUU, al menos una negociadora era mujer, y en el 88% de los procesos de negociación se contó con conocimientos especializados en cuestiones de género”⁵². Pero esto queda atrás, cuando nos fijamos en otros indicadores como que en 2014, el 97% del personal militar de mantenimiento de la paz y el 90% del personal de policía eran hombres, y esto no se ha cambiado desde 2011. Y dejando los números de lado, organizaciones como Human Rights Watch, recalcan la necesidad de movilizar la agenda de la mujer, la paz y la seguridad, de manera efectiva, al terreno en conflicto.

Algo en lo que no se encuentra luz alguna es la situación de las mujeres y las niñas que se encuentran en escenarios de conflictos. Lo conseguido hasta el momento, aplicando los objetivos que se recogen en la normativa con tinte igualitario, sigue siendo inadmisiblemente escasa cuanto menos, quedando reflejado que el progreso es diferente dependiendo de los países en los que nos fijemos. Sigue existiendo violencia sexual, además de las nuevas formas de violencia que se han citado a lo largo del trabajo, continua sin implementarse una representación de las mujeres en los procesos de construcción de la paz, su prevención o la resolución de conflictos. Un ejemplo claro de esto es que, aunque 134 países hayan incluido la trata como delito en sus normativas, en comparación, las condenas por ello son ínfimas.

⁵¹ Mesa, M. (2015). *XV Aniversario de la Resolución 1325: luces y sombras en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad*. Anuario CEIPAZ, 2015-2016, pp.137-168.

⁵² Solanas, M. (2015). *Mujeres, paz y seguridad: lejos de las aspiraciones de la Resolución 1325*. 19-6-2018, de Real Instituto Elcano Sitio web: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari44-2015-solanas-mujeres-paz-seguridad-lejos-aspiraciones-resolucion-1325

Uno de los puntos claves en los que se detiene Naciones Unidas en su denuncia, es en la financiación. Es una cuestión recurrente una y otra vez en los estudios, en las propias resoluciones, y es que como afirma María Solanas, coordinadora de programas del Real Instituto Elcano “la movilización de recursos es una de las calves para superar los desafíos y habrá que buscar fórmulas que permitan que estos sean, además de suficiente, sostenidos en el tiempo”⁵³.

Hasta ahora no se ha levantado la vista de las mujeres y las niñas que sufren en estos conflictos, y de qué manera se puede solventar su situación de desigualdad y peligro. Es un avance que se destaque la ausencia de mujeres en puestos importantes respecto a la toma de decisiones, pero se ha constatado a veces que su presencia no ha sido de gran ayuda, pues si no se reconsidera una agenda con miras en la igualdad, esas mujeres tienen un puesto que podríamos considerar más simbólico que efectivo. Debe quedar claro que antes de conseguir esto se debe conseguir eliminar una de las barreras más trascendentales, “la persistencia de desigualdades en la esfera política, económica y social, un sustrato que impide cerrar la brecha entre hombre y mujeres”⁵⁴, que azota igualmente en países avanzados.

3.2. Impacto y resoluciones consecuentes

Una vez realizado un estudio sobre como se ha desarrollado a lo largo de los años la resolución 1325, podemos afirmar que, si bien es cierto que quedan muchas cosas por conseguir y muchos puntos de mira por superar, paso a paso también se consiguen otros. Es importante que esto se produzca y un camino para conseguirlo es que, ONG's y diversas organizaciones, usen dicha resolución en distintas situaciones. Cabe recalcar el caso de Liberia, lugar en el cual en el año 2006 una mujer consiguió ser presidenta el país, siendo así la primera mujer presidenta de un país africano. Todo esto es sin duda debido al empoderamiento de las mujeres, consiguiendo ser importantes personajes en el logro de la paz de distintos países; pero no solo debe apoyarse en un momento inmediatamente a continuación, sino mantenerse en el tiempo. Como veremos más adelante, que las mujeres poco a poco aparezcan en las altas esferas de toma de decisiones, que encabezen la gobernanza de un país, no significa que se haya

⁵³ Solanas, M. (2015). *Mujeres, paz y seguridad: lejos de las aspiraciones de la Resolución 1325*. 19-6-2018, de Real Instituto Elcano Sitio web: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari44-2015-solanas-mujeres-paz-seguridad-lejos-aspiraciones-resolucion-1325

⁵⁴ Ibídem

conseguido la plena igualdad. En el artículo: *Mujer, paz y seguridad: un balance de la Resolución 1325*, se cita a quien fue Directora Ejecutiva interina de UNIFEM, Joanne Sandler, que afirmó que “a pesar de las promesas que encerraba la resolución 1325 (2000), las mesas de paz siguen siendo feudo de los artífices del conflicto y no de quienes están motivados para ponerle fin”⁵⁵, entre ellos claramente las mujeres.

El principal impacto que ha causado la 1325 es la concienciación, por parte de la mayoría de los Estados miembros, ONG´s y otras instituciones, en cuanto a la necesidad de esta agenda sobre la mujer, la paz y la seguridad, además de su seguimiento en el tiempo. Esta idea se ve perfectamente reflejada en las siete resoluciones que tratan este tema, consecuencia y con base en la Resolución 1325.

Un periodo de ocho años tuvo que pasar para que el Consejo de Seguridad emitiera otra resolución con la perspectiva de género, la igualdad y la seguridad de las mujeres como bandera. La 1820 (2008)⁵⁶ se centra concretamente en recalcar el problema de la violación y la violencia sexual, que trata como un arma de guerra que se utiliza, no solo para perjudicar a las mujeres, sino para causar daño a mayor escala en sus pueblos. Como sabemos, en el derecho internacional la violencia sexual es considerada un crimen de guerra, un crimen de lesa humanidad o un acto de genocidio. Ciertamente esta consideración apoya de manera indirecta a la creencia de la mujer, en situaciones de conflicto, como mujer víctima, encuadrándolas de nuevo. Podemos observar además que esta resolución proporciona una calificación jurídica nueva a dichos actos de violencia sexual: por un lado se trata de una infracción grave de los principios fundamentales del Derecho internacional humanitario; por otro se considera que, dichos actos realizados de manera sistemática, son una amenaza a la paz y la seguridad. “Ello supone asumir la capacidad de la violencia sexual, como táctica de guerra o de ataque a la población civil, para agravar la situación de conflicto e impedir el establecimiento de la paz y la seguridad internacionales”⁵⁷. Por ultimo en cuanto a esta resolución, y a modo de resumen, es interesante la cita que se incluye en el libro “Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones” de

⁵⁵ Magallón, C. (2008-2009). *Mujer, paz y seguridad: un balance de la Resolución 1325*. Anuario CEIPAZ, volumen 2, pp. 63-77

⁵⁶ La Resolución 1820 (2008) podrá consultarse en el siguiente enlace web: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1820%20\(2008\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1820%20(2008))

⁵⁷ Robles, M. (2012). *Mujer, paz y seguridad en la ONU*. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 141-146). Granada: Editorial Universidad de Granada.

Jenkins y Goetz: SCR 1325 is about prevention and power; SCR 1820 is about protection and punishment.⁵⁸

La siguiente Resolución que se llevó a cabo fue la 1888 en el año 2009⁵⁹, con miras a mejorar la situación, en vista a la falta de progresos. Con ella se pretende instaurar nuevas medidas para la protección de las mujeres y niños, y poner fin a la violencia sexual, que como ha quedado constatado, es un arma de guerra que se utiliza de forma sistemática para desestabilizar a la población. Por otro lado encontramos la preocupación para ampliar la representación de mujeres en los procesos de toma de decisiones para la resolución de los conflictos, instando a los Estados miembros que aumenten la representación femenina en este nivel. Esta resolución trata de implantar una mejora orgánico-institucional para conseguir estos objetivos, por ello se crea la figura del Representante Especial sobre la Violencia Sexual, así como la designación de un equipo de expertos en los lugares de conflicto.

Será poco tiempo después, concretamente con unos días de diferencia, cuando se apruebe la siguiente resolución (1889)⁶⁰. Trata de nuevo los mismos temas, incidiendo quizá más en el aumento de mujeres en los procesos de pacificación; pero lo que resalta de ésta sobretodo es “la previsión de nuevos expedientes de garantía de efectividad de la normativa sobre mujer, paz y seguridad, así como la introducción de conceptos más progresistas como el empoderamiento de la mujer”⁶¹. Podemos observar que al respecto, en el punto 17 de esta resolución, se solicita al Secretario General que, en el plazo de seis meses, bajo su criterio estudie unos indicadores que a escala mundial tratan de ver el efecto que ha tenido la resolución 1325; y que esto sirva de ayuda a organizaciones que tienen el mismo propósito de estudio, tanto a nivel internacional como regional. Aparece pues la idea de incorporar dichos indicadores para dejar constancia y recoger el progreso de las resoluciones sobre la mujer, la paz y la seguridad; además de los informes que deberá realizar el Secretario General sobre diversos asuntos de esta agenda. Con objetivos similares, dando un salto en el tiempo, encontramos la

⁵⁸Robles, M. (2012). Mujer, paz y seguridad en la ONU. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 141-146). Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁵⁹ Puede consultarse la Resolución 1888 (2009) mediante el siguiente enlace web: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1888%20\(2009\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1888%20(2009))

⁶⁰ Encontramos la Resolución 1889 de 2009, completa en el siguiente enlace web: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1889%20\(2009\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1889%20(2009))

⁶¹Robles, M. (2012). Mujer, paz y seguridad en la ONU. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 141-146). Granada: Editorial Universidad de Granada.

Resolución 2122 (2013)⁶², en la que podemos ver como se hace un llamamiento para que las mujeres estén presentes en los procesos de paz y que haya información al respecto para que todas las organizaciones conozcan la situación. Es interesante cómo propone que, en el momento en el que se renueve un mandato, se deba tener en cuenta a las mujeres para dicha renovación, y se motive la idea de igualdad, consiguiendo ese empoderamiento del que se habla.

A continuación se aprobó la Resolución 1960 (2010)⁶³, demostrando de nuevo que, las Resoluciones adoptadas, así como las medidas que han entrado en juego sobre la prevención y protección hacia las mujeres y niños en zonas en conflicto, no han sido suficientes. Por ello mismo esta resolución tiene su mira principal en conseguir la condena efectiva de estos actos. Lo más importante a destacar es que, bajo el respeto obligatorio que tiene las partes al Derecho Internacional, no debe permitirse que siga habiendo impunidad para estos actos y que, la falta de acción sobre estos delitos no transmita una idea de tolerancia hacia la violencia sexual. Se da tanta importancia a esto por una razón básica que se expresa en el primer punto: “la violencia sexual cuando se utiliza o se hace utilizar como táctica de guerra o como parte de un ataque generalizado o sistemático contra la población civil, puede prolongar y agudizar significativamente las situaciones de conflicto armado y constituir en algunos casos un impedimento para el restablecimiento de la paz y la seguridad internacionales”⁶⁴. Es básico y necesario que, tanto el personal de las misiones de mantenimiento de la paz, como todos los organismos y figuras que tengan que ver con la protección de las mujeres y los niños, compartan toda la información que conozcan sobre la violencia sexual que se da en los territorios en conflicto.

De vuelta al año 2013, la Resolución 2106⁶⁵ regresa a la necesaria idea de la protección contra la violencia sexual. “Esta resolución hace un llamamiento al despliegue de Asesores para la protección de las mujeres de acuerdo con la resolución 1888, y estos asesores deben estar formados de forma apropiada. La resolución 2106 reitera que muchos de los actores implicados como el Consejo de Seguridad, las partes

⁶² La Resolución 2122 (2013) puede consultarse en el enlace web: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2122\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2122(2013))

⁶³ El texto completo sobre la Resolución 1960 de 2010 queda recogido en el siguiente enlace web: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1960%20\(2010\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1960%20(2010))

⁶⁴ Resolución 1960 (2010) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 16 de diciembre de 2010, aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6453ª sesión. Doc. S/RES/1960 (2010).

⁶⁵ Podrá consultarse la Resolución 2106 de 2013 en la página web del CSNU: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2106\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2106(2013))

de los conflictos armados, y todos los estados miembros y la entidades de Naciones Unidas deben hacer más para implementar los mandatos previos y combatir la impunidad de estos crímenes”⁶⁶.

Únicamente falta nombrar la última Resolución hasta ahora existente sobre este tema. Tras la revisión de alto nivel fue aprobada la 2242 en el año 2015⁶⁷, momento en el que España presidía la reunión del Consejo de Seguridad elegida como miembro no permanente. El principal objetivo de ésta es que la agenda de mujeres se tenga en cuenta en todos los ámbitos. Se pretende conseguir esto con la creación de un grupo de expertas en esta cuestión, bajo el mando del Consejo de Seguridad, y que de esta forma se obtuviera información en breves periodos de tiempo por parte de un personal más informal. De nuevo aparece la idea de la financiación, que aun en el año 2015 se calificaba como insuficiente. Se necesita mayor y mejor inversión para que la agenda de género tenga programas específicos, se lleven a cabo, y se pueda concienciar y prepara a todos los agente de paz para que tengan conocimiento sobre la igualdad de género. Como en casi todas las Resoluciones siempre hay algo negativo que destacar, y la 2242 intentó conjugar la agenda de la mujer, la paz y la seguridad con la agenda antiterrorista, siendo un contenido controvertido. Como afirma Manuela Mesa, “no se puede utilizar la igualdad de género, en beneficio de agendas de seguridad instrumentalizada por agendas políticas que en realidad responden a otros intereses”⁶⁸.

PARTE II: LA MUJER EN LOS DIFERENTES NIVELES DE SOLUCIÓN DE CONFLICTOS

I. EL PAPEL DE LA MUJER EN EL EJERCICIO DEL PODER Y LA TOMA DE DECISIONES

Una de los puntos más importantes de la Resolución 1325 es sin duda el llamamiento a aumentar la presencia de “mujeres en todos los niveles de adopción de decisiones de las instituciones y mecanismos nacionales, regionales e internacionales

⁶⁶Ruane, A & Rahmanpanah, G & Bautista, M. (2016). *Dossier XV Aniversario Resolución 1325*. 5/07/2018, de CEIPAZ Sitio web: <http://www.ceipaz.org/images/contenido/DEF-dossiercompleto1325reduc.pdf>

⁶⁷ La página web del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas facilita el texto completo de la Resolución 2242 de 2015, al que se puede acceder mediante este enlace web: [http://undocs.org/es/S/RES/2242\(2015\)](http://undocs.org/es/S/RES/2242(2015))

⁶⁸ Mesa, M. (2015). *XV Aniversario de la Resolución 1325: luces y sombras en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad*. Anuario CEIPAZ, 2015-2016, pp. 137-168

para la prevención, la gestión y la solución de conflictos”⁶⁹. Como hemos visto, históricamente las mujeres han sido vistas como agentes pasivos de los conflictos armados, no dejando lugar a su participación en ningún ámbito. No será menos el espacio de toma de decisiones, en el que la mujer está escasamente representada, en especial en los ministerios y otros órganos ejecutivos. Pero esto es incongruente con los hechos reales pues, “cuando las mujeres asumen roles de liderazgo y participan en los procesos de paz, se logra una paz más duradera” y “son cada vez más las pruebas que indican que las mujeres desempeñan un poderoso rol en el sostenimiento de la paz en sus respectivas comunidades y naciones”⁷⁰. Sin embargo, como hemos ido comprobando, la inclusión de las mujeres en posiciones de liderazgo no es suficiente, e incluso en algunos lugares se está retrocediendo hacia posiciones menos igualitarias.

1.1.Una visión distinta para la toma de decisiones

A lo largo de la historia, hemos vivido la discriminación de la mujer, relegándolas a posiciones inferiores al hombre, fuera la sociedad o época que fuera. Este contexto va cambiando lentamente y las mujeres comienzan a ocupar esos puestos que estaban reservados para los hombres, dominando cada vez un mayor número de parcelas de la vida pública y teniendo mayor protagonismo. Es también uno de estos ámbitos el conflicto bélico. Pero lo que nos interesa recalcar para este estudio es, si la mujer tiene algo diferente que pueda servir para la construcción de la paz. Tradicionalmente la figura femenina ha estado vinculada a la de madre, de protección y cuidado, por lo que la idea pre-configurada será que las mujeres son más pacíficas que el hombre, factor por el que, en parte, se les ha relegado de la guerra. Otro de estos factores lo encontramos en la escasez de mujeres que forman las esferas políticas y diplomáticas. En otras palabras, los hombres debían ir a la guerra para proteger a las mujeres y los niños que se quedaban al cuidado del hogar. Esta idea debe cambiarse pues en la práctica se ha demostrado que las mujeres han sido partícipes de las guerras igualmente y, actualmente constituyen en parte los ejércitos profesionales. Se trata de sustituir las ideas que se han atribuido tanto a un sexo como a otro a lo largo de nuestras vidas, y no pensar que dichas posiciones son por naturaleza.

⁶⁹ Resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 31 de octubre de 2000

⁷⁰ ONU Mujeres. (2017). “*Mujeres, paz y seguridad*” procura evitar guerras y mantener la paz. 5-7-2018, de ONU Mujeres Sitio web: <http://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/en-la-mira/women-peace-security>

La aplicación del género como categoría de análisis en los ámbitos científicos, supuso un avance en este sentido y se empezó a dar visibilidad y a denunciar esta situación. Se empezó a analizar que la desigualdad social que sufren las mujeres influye en sus condiciones de vida, que son peores que las de los hombres, y en la posición que estas ocupan en la sociedad. Por ejemplo, existen varios estudios comprobados, como el del Instituto Universitario de Ginebra⁷¹, en el que se analizaron 40 procesos de paz que tuvieron lugar entre los años 2011 y 2015, que refleja cómo, en los que las mujeres pudieron ejercer influencia en las negociaciones, la probabilidad de llegar a un acuerdo, era mucho más notable que en los casos en que habían sido excluidas o no se les había permitido participar. Ciertamente, con la participación de las mujeres quedaba constatado que casi siempre las negociaciones culminaban con un acuerdo; y no solo eso, sino que su presencia, también ayudaba a la futura aplicación de esos acuerdos. Afirma, por último, que las mujeres no dejaban “morir” ninguna negociación, e intentaban reanudarlas, concluir las, para llegar a buen término.

Como ha quedado constatado, fue un gran paso para la lucha de la igualdad que esta misma se incluyera en un principio en las agendas internacionales, y más tarde propiciara el mismo efecto en las nacionales. Un gran impulso para conseguir esto fueron las Conferencias Internacionales sobre la Mujer, interesándonos aquí concretamente la Cuarta Conferencia, en la que se recogía el objetivo de eliminar los obstáculos que tienen las mujeres para participar en todos los ámbitos de la vida pública y que hacen que la desigualdad no desaparezca de manera permanente. Actualmente, aunque se puede afirmar que en el ámbito de los ejércitos profesionales la inclusión de la mujer es algo irrefutable, es cierto que “sigue sin haber una igualdad real y una representación paritaria en todos los ámbitos de decisión política, siendo mucho menor su presencia en los foros diplomáticos donde se realizan las declaraciones de guerra y de paz”⁷². En la actualidad, la política de cooperación se caracteriza por traspasar una etapa denominada “Género en el Desarrollo”⁷³, por el cual, las opiniones a nivel político, académico o ideológico, han debido aceptar que existía un orden patriarcal, presente en todos los ámbitos de la sociedad y que relegaba a la mujer a una postura de inferioridad

⁷¹ Solanas, M. (2016). *Aplicando la Resolución 1325: más mujeres en posiciones de liderazgo, más paz*. 28-6-2018, de Real Instituto Elcano Sitio web: <https://blog.realinstitutoelcano.org/aplicando-la-resolucion-1325-mas-mujeres-en-posiciones-de-liderazgo-mas-paz/>

⁷² Grande, M^a. L. (2012). *Las mujeres en los procesos de pacificación*. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 267-290). Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁷³ *Ibíd*

respecto al hombre. Esto se ha conseguido gracias a un análisis de género, lo cual nos ayuda a comprender por qué se está luchando para conseguir el empoderamiento de las mujeres en los ámbitos de toma de decisiones y participación política.

Aunque la lucha de las mujeres ha sido constatada a lo largo del tiempo, siempre se les ha excluido de las mesas de negociación de la paz, basándose en dos opiniones: la primera es que solo debían estar los combatientes, hombres en su mayoría claramente; la segunda es que la igualdad no tiene importancia en esos procesos, pues existen cuestiones mucho más importantes. No obstante, los conflictos armados afectan de manera distinta a los hombres y las mujeres. Y esto, unido a la idea desarrollada anteriormente de que los hombres no siempre son los guerreros y las mujeres son las que se quedan al cuidado del hogar, -pues sabemos que son militares profesionales, que participan en guerrillas, que son víctimas de violencia sexual- demuestra que esta diversidad de roles tiene que ser tenida en cuenta cuando se discute sobre los procesos de pacificación, desarme, desmovilización y reinserción. Además, es lógico que diferentes personas aporten ideas que no coincidan. Por ello mismo las mujeres y los hombres no piensan igual, y su perspectiva de una misma situación es diferente, brindando soluciones que no siempre son iguales ya que, de nuevo, tampoco coinciden sus preocupaciones. Ciertamente, aunque no solo sea esta su única función, las mujeres adoptan un papel protector y unificador de la comunidad, que se ve fortalecido en las situaciones de conflicto. Y aunque se dé el caso de que puedan llegar a ejercer la misma violencia que los hombres, las ideas que apoyan la figura femenina como pacífica, se basan en que, ciertamente en muchas culturas, su educación las ha encaminado hacia pensamientos para evitar la violencia, hacia el diálogo y la mediación. Por todo ello diremos que, no tiene ningún sentido la exclusión que sufren de procesos que tienen una repercusión importante en toda la comunidad en su conjunto y, podemos afirmar que sí, las mujeres pueden efectuar aportaciones únicas en estos procesos.

1.2.Exclusión de las mujeres de los espacios de decisión

Después de todo podemos ver que, por razones históricas y sociológicas las mujeres han sido excluidas de las mesas donde se toman las decisiones. Aunque está constatado que los planes que examinan la desigualdad entre hombres y mujeres y que pretenden encontrar una solución para ésta son más eficaces, sigue obviándose la figura de la mujer para introducir esta perspectiva de género. “Lo cierto es que las mujeres han estado presentes de alguna manera en las estrategias y políticas de desarrollo, aun

cuando hasta hace muy poco tiempo esa presencia era apenas perceptible, muy opaca y hasta irreal”⁷⁴. Al ocurrir esto las mujeres eran relegadas pues no podían pertenecer a ese ámbito y con ellas quedó olvidada cualquier discriminación que sufrían, ya a nivel social incluso.

Ahora es importante que pongamos números a esta situación: gracias a la información prestada por ONU Mujeres, sabemos que la presencia de las mujeres en los parlamentos únicamente el 23,3% de los parlamentarios eran mujeres en el año 2017, lo que muestra un cambio lento en esta esfera, pues en el año 1995 el porcentaje era de un 11,3%. En este mismo año, solo 11 mujeres eran jefes de Estado y 12 jefes de gobierno. Con una visión mundial, podemos ver que las mujeres representaban en 32 Estados, menos del 10% del total del parlamento. Además, esta representación parlamentaria, también difiere dependiendo de las regiones, siendo por ejemplo los países nórdicos los que recogen el mayor porcentaje de mujeres, un 41,7%, situándose Europa por debajo, con un 25,3% excluyendo a los anteriores, y siendo la región del Pacífico la que obtiene el último lugar con un 17,4%.

Si nos centramos en otras esferas de gobierno distintas, conoceremos pocos datos, o más bien poco concretos, pues por ejemplo a nivel local existe una gran desinformación. Diremos pues que, en el año 2017 exclusivamente el 18,3% de los cargos en ministerios estaban ocupados por figuras femeninas. Se les asignan carteras como medio ambiente, seguidas por otras de carácter social, como educación y familia.

Algunos países han impuesto especies de “cuotas de paridad”, establecidas por ley o mediante escaños reservados, permitiendo la apertura a la vida política parlamentaria a las mujeres. Como sabemos, la igualdad en estos ámbitos de toma de decisiones es un objetivo que se recoge en la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing. “Hay cada vez más pruebas fehacientes de que el liderazgo de las mujeres en los procesos políticos y de toma de decisiones mejora dichos procesos. Las mujeres demuestran liderazgo político trabajando independientemente de su afiliación política en los grupos parlamentarios de mujeres, incluso en los ambientes políticos más reacios, y defendiendo cuestiones relativas a la igualdad de género, como la lucha contra la

⁷⁴ Grande, M^a. L. (2012). *Las mujeres en los procesos de pacificación. En Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 267-290). Granada: Editorial Universidad de Granada.

violencia de género, las licencias parentales y el cuidado de los hijos, las pensiones, las leyes sobre igualdad de género y las reformas electorales”⁷⁵

1.3. Medidas para cambiarlo

A pesar de los esfuerzos realizados con la aprobación de la Resolución 1325 y todo lo que ella conllevó, los avances son más notables a nivel institucional que en la propia población que sufre las contingencias armadas. La violencia sigue afectando a las vidas de las mujeres dejando a un lado las promesas realizadas por los Estados en cuanto a su protección y reconocimiento de derechos. De igual manera, sigue existiendo exclusión de las mujeres en los procesos de toma de decisiones. Por ello, a lo largo de los años, organizaciones de carácter civil han ido desarrollando propuestas y recomendaciones para que la implementación de la 1325 fuera eficaz y real.

Entre las preocupaciones claras de estas organizaciones esta la inserción de las mujeres en los procesos de toma de decisiones. La falta de existencia de las mujeres en este ámbito responde, entre otros, a un factor claro: la ausencia de la promoción de mujeres. Si no hay mujeres en el momento de decidir sobre el futuro de la agenda de género, estas decisiones no incluirán esta perspectiva fielmente. Por ello se propone en primer lugar la necesidad de incrementar las mujeres candidatas a los altos cargos, por parte de los gobiernos; eliminar los obstáculos que dificulten a éstas a presentarse y ser candidata a dichos puestos, por ejemplo, mediante la conciliación de la vida familiar. Además de esto conocemos datos de diversos estudios que afirman que las mujeres que, tanto como si se presentan para las elecciones de índole política, como las que van a votar, sufren “cuatro veces más posibilidades en comparación con los hombres de ser objeto de intimidación en elecciones que se celebran en Estados frágiles o en situación de transición tras un conflicto”⁷⁶, datos preocupantes que deben ser cambiados; una vez que pueden presentarse, el siguiente paso es su designación en los puestos de decisión, “los esfuerzos anteriores deben venir acompañados de una voluntad real para nombrar a más mujeres en los puestos de toma de decisiones, como Representantes

⁷⁵ ONU Mujeres. (2017). *Hechos y cifras: liderazgo y participación política*. 7-7-2018, de ONU Mujeres Sitio web: www.unwomen.org/es/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures

⁷⁶ ONU Mujeres. (2014). *La mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones*. 7-7-2018, de ONU Mujeres Sitio web: <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/end-violence-against-women/2014/power>

Especiales del Secretario General, Embajadoras, Asesoras de Género, Jefas de Delegación, Jefas de Misión, entre otros”⁷⁷.

Estas indicaciones realizadas por un estudio independiente, tienen cierta similitud con las medidas que proclama la Declaración y Plataforma de Beijing⁷⁸. Para un estudio más completo, se explicaran a continuación. En este Plan, se diferencian distintas medidas dependiendo del órgano al que se dirijan: gobiernos, partidos políticos, Naciones Unidas y organizaciones de mujeres independientes, sindicatos y ámbito privado. Pero atenderemos a las medidas que se destinan en conjunto para todos ellos, con el propósito de garantizar a las mujeres igualdad de acceso y que se las tenga en cuenta para la participación en la toma de decisiones. La primera de ellas se refiere a la necesidad de que exista un número concluyente de mujeres que ocupen los puestos de ejecutivas, dirigentes y administradoras, que tengan un carácter estratégico; en segundo lugar aparecen mecanismos que permitan controlar el acceso de éstas a los niveles superiores; es importante también, que en el momento de contratación y nombramiento, los criterios establecidos no discriminen de ninguna forma a las mujeres; la comunicación es algo esencial para el impulso de estos planes, y el fomento de debates públicos sobre los nuevos papeles que puede adoptar la mujer son una muy buena medida para ello; continúan estas medidas haciendo referencia a la igualdad de acceso a la capacitación para la toma de decisiones, hablando aquí especialmente de las jóvenes; con referencia a lo anterior, se toman en consideración los programas de adelanto profesional, mediante asesoramiento, orientación, etc.; y por último expone dos medidas con referencia a Naciones Unidas, por la que se anima a las organizaciones no gubernamentales de mujeres a participar en las conferencias y procesos anteriores y a que la composición de las delegaciones que se presenten ante NNUU estén compuestas bajo una estructura paritaria.

⁷⁷ Villellas, M. (2010). *Documento marco: El papel de las mujeres en la construcción de la paz: Propuestas para avanzar en la aplicación de la resolución 1325*. 7-7-2018, de CEIPAZ Sitio web: http://1325mujerestejiendolapaz.org/img/marco_esp.pdf

⁷⁸ Puede consultarse la Declaración y Plataforma de Beijing completa en el siguiente enlace: http://beijing20.unwomen.org/~media/headquarters/attachments/sections/csw/bpa_s_final_web.pdf

II. EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER POLICÍA Y MILITAR EN EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

2.1. Mujeres como agentes activos en la construcción de la paz

“Los últimos 15 años han demostrado que las mujeres son claves para promover la paz y la estabilidad; la participación y la inclusión de las mujeres hacen más eficaz la ayuda humanitaria, fortalecen los esfuerzos de protección de las misiones de mantenimiento de la paz, contribuyen a la culminación y aplicación de las negociaciones de paz así como la paz sostenible y aceleran la recuperación económica”⁷⁹.

Continuando la investigación de los objetivos derivados de la Resolución 1325, se deben recalcar dos puntos que recoge ésta misma: la inclusión de las mujeres a las operaciones de paz sobre el terreno, así como la incorporación de la perspectiva de género en dichas operaciones (Puntos 4 y 5 de la Resolución 1325). Como ya hemos visto, las preocupaciones de la agenda de MPS, forman parte de un abanico muy grande, y una de éstas es la formación en la perspectiva de género de los actores en los conflictos armados y también para el sistema de la ONU. La inclusión de esta perspectiva de género ha de realizarse de forma integral, en todas las fases de los procesos de consecución de la paz. Y la inclusión del género en este ámbito tiene como resultado, un suceso que ya se ha señalado anteriormente: no dejando de lado la necesidad de proteger a las mujeres y niñas, atendiendo a las especiales necesidades por su condición de víctima más vulnerable, aparece con este empoderamiento, la figura femenina como “agente activo”. “La intervención militar de las mujeres en los conflictos bélicos no es ciertamente un fenómeno exclusivo del siglo XX, aunque sí es en el siglo pasado cuando deja de ser un hecho aislado para convertirse en algo habitual”⁸⁰. En numerosos países se han militarizado mujeres y en todos los conflictos protagonizados por éstos, las mujeres son consideradas como la “piedra angular para la reconciliación y la paz”⁸¹.

⁷⁹ II Plan Nacional de Acción de Mujeres, Paz y Seguridad, de 28 de julio de 2018

⁸⁰ Ramos, M. (2012). La paz desde lo femenino: Poder y violencia de género en los conflictos armados. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 129-130). Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁸¹ *Ibidem*.

2.2.Diferente experiencia del sexo femenino durante el conflicto

Las mujeres han pasado a formar parte de los cuerpos de policía, contingentes militares y personal civil, teniendo un efecto muy positivo, tanto en el apoyo de las mujeres, como en la protección de sus derechos. Demostrando día a día que las mujeres pueden desarrollar los mismos cometidos que los hombres, dejan a la luz la necesidad de contratar personal femenino, desde un punto de vista operativo. La ONU ha apoyado desde hace décadas la inclusión de las mujeres en el personal militar y para el mantenimiento de la paz, pero debemos comprender que el mayor peso recae sobre los Estados miembros, quienes deben promocionar esta opción. “La División de Policía de las Naciones Unidas puso en marcha la iniciativa «The Global Effort» para reclutar a más oficiales de policía femeninos en los servicios nacionales de policía y en las operaciones de la policía de la ONU en todo el mundo”⁸².

Sin duda alguna, la presencia de personal femenino es cuantitativa y cualitativamente relevante. Las mujeres destinadas a las actividades de mantenimiento de la paz, son indirectamente modelos de comportamiento para las mujeres y las niñas que habitan en los territorios en conflicto o en reconstrucción, que normalmente están dominadas por los hombres. La página de Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz, da una serie de razones por las que la contratación de más mujeres es beneficiosa, destacando por ejemplo la ayuda que supone para realizar exámenes médicos a las excombatientes; así como entrevistar a las supervivientes de algún tipo de violencia; también pueden ser un ejemplo para las cadetes en las academias militares de la comunidad anfitriona; podrán hablar con las mujeres que viven en sociedades donde no se les permite comunicarse con hombres; y no solo en el ámbito de protección y ayuda personal, sino que al igual, podrán ayudar para solventar y finalizar los conflictos o ampliar los conocimientos, inculcando la perspectiva de género en las misiones.

Asentadas las bases sobre las mujeres como agentes activos, en las que claramente podemos afirmar que las mujeres combatientes pueden desarrollar las mismas funciones que los hombres, desde la toma de decisiones en posiciones de alto mando hasta formar parte de las primeras líneas de combate, debe quedar constancia de que la figura femenina aporta a las operaciones militares un valor adicional. Esto se ve reflejado en los momentos de toma de decisiones o la planificación de las operaciones,

⁸² *Las mujeres en las actividades de mantenimiento de la paz*. Mayo de 2018, de Naciones Unidas. Mantenimiento de la Paz Sitio web: <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/women/womeninpk.shtml>

aportando su perspectiva de género, en las misiones que en concreto afectan a mujeres y niños. “Esta es una consideración crítica para una misión, pues le confiere un enfoque holístico en el cumplimiento de su mandato en un entorno de mantenimiento de la paz complejo y cambiante como ocurre en la actualidad”⁸³. Las ventajas tácticas y operativas que antes nombrábamos, por ejemplo, es la posibilidad de realizar esos chequeos médicos a las mujeres civiles o a las excombatientes; o el registro de casas donde, por razones culturales, propician tensión cuando los hombres se adentran en espacios privados. Los habitantes de estos pueblos que son ayudados, han mostrado que se sienten más cómodos cooperando y transmitiendo sus experiencias, con grupos compuestos en parte por mujeres.

2.3. Aplicación práctica del adiestramiento de las mujeres durante el conflicto

“La incorporación de las cuestiones de género, desde la perspectiva de la mujer, se encuentra indisolublemente unida a las operaciones de Mantenimiento de la Paz”⁸⁴. Los escasos logros conseguidos en relación a esta idea recogida en la 1325, hacen replantearse cuáles deberían ser los métodos para conseguir el empoderamiento efectivo de la mujer, el cual ayude a la obtención de la paz. Consecuentemente, esta formación deberá poner sus miras hacia las mujeres que sean víctimas durante y tras el conflicto. Por lo tanto, podemos afirmar que la formación especializada que ha de brindarse a los agentes militares, anteriormente al ejercicio de sus funciones en una Operación de Mantenimiento de la Paz, ya sea en cuestiones de género o sobre Derecho Internacional Humanitario de las mujeres, es un componente clave para llevar a cabo el empoderamiento real de las mujeres, sean sujetos activos o pasivos de los conflictos. El enfoque integral del que antes se habla, se refiere también a una internalización por los contingentes militares, comprendiendo la importancia de la puesta en práctica de la formación recibida, como de saber utilizar dichos conocimientos sobre el terreno. No debemos olvidar un factor muy importante en este adiestramiento: las condiciones socio-culturales del Estado en el que se despliegan estas Operaciones de Paz. “Tener en cuenta que el género está estrechamente ligado a lo cultural constituye una herramienta muy útil y oportuna que incidirá en el manejo del riesgo y el cálculo del esfuerzo

⁸³ *Papel de las mujeres militares en las operaciones de mantenimiento de la paz*. Mayo de 2018, de Naciones Unidas. Mantenimiento de la Paz. Sitio web: <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/military/femalemilitary.shtml>

⁸⁴ De Tomás, S. (2013). Adiestramiento sensible al género y empoderamiento de la mujer: la necesidad de un enfoque integral. formación/adiestramiento en relación con la población civil. En *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer* (pp. 77-126). Madrid: Dykinson, S.L.

operacional”⁸⁵. Con las actuaciones del personal militar y civil, se debe tener en cuenta que se muestra un ejemplo, con el que se está empoderando a la sociedad civil. Esta conciencia, de la importancia de las actuaciones y del adiestramiento específico para el empoderamiento de la mujer, debe crearse con una formación integral, en los ámbitos de Política Exterior, Cooperación y Seguridad Común.

Como se ha dejado constancia en todo el conjunto de resoluciones, informes, y trabajos al respecto de la Resolución 1325, la situación de la mujer en los conflictos armados se ha transformado en la mayor preocupación, por no permitir su adelanto, y con ello su empoderamiento. Y por esto mismo se llega a la conclusión de ofrecer un adiestramiento especializado. Pero esto es una indeterminación en cuanto a las cuestiones sobre las que se debe formar. Es el Plan de Acción de Beijing donde encontramos esta especificación: por un lado, se debe atender a las especiales necesidades de las mujeres, en relación a la desigualdad de género; y por el otro, se debe prestar atención a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario. Después de esto, se debe ir más allá, solicitando a los Estados que incrementen la financiación, y los medios técnicos y logísticos, para las actividades de capacitación sensible al género. Es importante recalcar también, que el Secretario General, a petición del Consejo de Seguridad, se compromete a formular directrices y materiales para el adiestramiento. Con esto se pretende conseguir una homogeneización de estas líneas a seguir por todo el personal, ya sea civil, militar o de policía. No debemos olvidar que, todo este adiestramiento debe llevar consigo adherido el componente cultural, que proporcionará un mejor resultado de las OMP, y que se conseguirá atendiendo al propio proceso de enseñanza y aprendizaje.

Después de todo, el adiestramiento especializado no se ha considerado como cabría esperar, sin llegar a evaluarse de ninguna forma, ni implantarse especiales indicadores para su seguimiento y monitoreo. Por el contrario, sí que se ha realizado esto con la capacitación de los operadores que deben tomar decisiones sobre casos de violencia sexual a nivel jurídico, debiendo rendirse cuenta de las horas que se han invertido en la formación sensible al género. No se hará lo mismo sin embargo con la capacitación del personal cívico-militar. Todo este conocimiento de actuaciones un tanto incoherentes y poco cohesionadas, hace plantearse si el adiestramiento es eficaz; si

⁸⁵ TALAMONI, citado en *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer*. Madrid: Dykinson, S.L.; p. 81

realmente se ha logrado esa homogeneización que pretendía el Consejo de Seguridad; si se atiende de igual manera al personal civil y militar que opera en los territorios en conflicto; o si realmente este adiestramiento ha situado a la mujer como centro de sus preocupaciones. Verdaderamente, se conseguirá mayor coherencia en la capacitación o adiestramiento al personal civil y militar, si se realiza de forma integral y homogénea, que se deberá ir consiguiendo mediante el monitoreo y la evaluación de esta formación.

Sumada a la Resolución 1325, la Resolución consecuente 1894 (2009), debe nombrarse en cuanto a su especial atención al adiestramiento especializado. Propone una visión novedosa de dos líneas: por un lado la capacitación del personal de las Fuerzas Armadas y el personal relacionado; y por otro las cuestiones específicas que deben enseñarse en esta capacitación (cuestiones sobre población civil y sobre el VIH/SIDA). A partir de esta resolución, no solo se tendrán en cuenta las especiales necesidades de las mujeres y las niñas, sino que las miras se ampliarán a la sociedad civil en su conjunto. Con esto no quiere decir que la mujer quede relegada a una preocupación inferior, y siendo todo lo contrario, pasa a ser el centro de atención, en el campo individual donde ya se trataba, y en el campo colectivo como su lógica inclusión en la población civil. La capacitación pasa a ahondar en los diferentes niveles, y ya no solo se debe atender al aprendizaje, sino que cuentan cuestiones como la sensibilización o la receptividad. Las OMP serán mucho más fructíferas si las personas desplegadas en los territorios en conflicto, han desarrollado un sentimiento empático con las personas a las que deben proporcionar protección; y de igual manera, si atienden a todo lo que ocurre a su alrededor para desarrollar mejor su trabajo. Lógicamente esta enseñanza requiere más esfuerzos, tanto por parte de quienes aprenden como por las que enseñan, así que sin duda alguna el método en el que se forma a los contingentes debe cambiar. Igualmente, el personal que debe recibir este adiestramiento, debe implicarse en mayor medida, para que estas directrices puedan cumplirse. Un método claro para que aumente la implicación de éstos, es exponer el beneficio que se desliga de estos conocimientos. Si quienes reciben esta formación son conscientes de que cuanto mayor sea su aprendizaje, a todos los niveles, más capacidad de empoderamiento estarán proporcionando a las mujeres, mostrarán un deseo mayor por continuar con este paso.

III. SITUACIÓN DE LAS MUJERES EN ESCENARIOS DE CONFLICTOS

3.1. La violencia contra la mujer y las niñas en escenarios de conflicto

Las nuevas guerras van a contar con una pluralidad de actores que no son únicamente los Estados sino grupos armados transnacionales (grupos religiosos, organizaciones criminales, terroristas personal contratado) u organizaciones no estatales dotadas de capacidades coactivas⁸⁶. En realidad el concepto de nueva guerra es hablar de un conflicto que hemos visto siempre a lo largo de la historia, pero que ahora con los medios de comunicación y el contexto de la globalización, se van a entender de forma diferente en el que se pone en contacto a sociedades con “ejes referenciales distintos”⁸⁷. Es decir, esta visión que ahora se tiene sobre los conflictos armados, nos deja claro que los territorios, así como los que los habitan, son afectados en primer lugar por el conflicto propiamente y luego por lo que este conlleva en cuanto apoderamiento del lugar (retorno de la figura de los señores de la guerra⁸⁸).

Como hemos visto, las mujeres han dejado de considerarse como agente pasivos, y el número de combatientes femeninas ha aumentado significativamente. Ciertamente esto no es algo nuevo, pues las mujeres llevan décadas formando parte de una u otra forma en las guerras. Y aunque muchas veces no acudían de forma voluntaria, vivían en primera persona sus consecuencias, sin que esto sirviera para propiciar su empoderamiento. En su lugar, ocurrió todo lo contrario, y un gran sector de la población femenina fue cosificado.

“Los conflictos armados tejen unas redes de micropoderes que se apoyan en la precariedad, en el dolor y en el miedo del otro/otra frente a la incertidumbre, entendida ésta como radical inseguridad en todos los ámbitos de la vida pública y privada”⁸⁹. Los conflictos armados afectan de forma completamente distinta a hombres y mujeres, principalmente porque éstos primeros reproducen los comportamientos habituales, pero de una forma más extrema, siendo diferente la repercusión para unos y otras. Esto ocurre por las injustas posiciones que se han dotado histórica y socialmente a ambas

⁸⁶ Aznar, F. (2011). Las nuevas guerras y las guerras de Cuarta Generación. En *Entender la guerra en el siglo XXI* (pp. 152-154). Madrid: Editorial Complutense & Ministerio de Defensa.

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ Ramos, M. (2012). La Paz desde lo femenino: Poder y violencia de género en los conflictos armados. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 117-131). Granada: Editorial Universidad de Granada

figuras, siendo la mujer más vulnerable, pero no por elección propia sino por la desprovisión forzada de este poder que sí tiene el hombre.

Sería una posición ingenua si pensáramos que la violencia contra las mujeres es una situación que aparece en momentos límite, como es la guerra, y se trata de un fenómeno espontáneo. Esta violencia responde siempre a unas directrices, podemos ver que se trata de algo planeado, y se da tanto en los momentos de paz como en los de guerra; y esta inexorablemente unido al ejercicio del poder sobre quien se considera inferior. La única diferencia que hay es que en los conflictos esta violencia se dispara. “Según la ONU, cada 18 segundos una mujer es maltratada en el mundo”⁹⁰ datos que sin lugar a dudas podrían ser evitados, pero “la violencia es un comportamiento aprendido, aprehendido, interiorizado y aceptado como parte de la paz que se interpreta [...] como ausencia de guerra”⁹¹. En situaciones de esa paz, entendida como ausencia de guerra, la violencia sexual es el delito más cometido, las mujeres son violadas, apaleadas, maltratadas o mutiladas, entre algunos de los horribles actos que sufren; y a su vez es uno de los delitos que menos impunidad se ha demostrado que tiene.

En los últimos años asistimos a la creación de instrumentos para finalizar estas prácticas protegiendo a las mujeres, pero lamentablemente los resultados son y serán infructuosos mientras no se aborde el problema por donde realmente debería: la errónea distribución del poder. Se debe devolver el poder que se ha quitado a las mujeres para tomar el control en lo privado y en el ámbito internacional.

En el ámbito de la guerra, lamentablemente las noticias sobre violaciones, secuestros, la prostitución forzosa o su utilización como esclavas sexuales, van unidas de la mano. “Violar mujeres significaba (significa) mucho más que el hecho físico de forzar a una mujer”⁹², como ya se ha tratado anteriormente, es una cuestión de deshonor, pues recae en el cuerpo de la mujer la obligación de someterse como acto de derrota; y al igual, se trata de un acto de poder por parte de la masculinidad, demostrando su posición y asegurándose que la mujer es también humillada y vejada. Sin embargo, no simplemente se puede achacar esta actuación a los combatientes y guerrilleros, siendo por ejemplo denunciado en el Informe sobre violencia contra la mujer y/o condonada

⁹⁰ Ramos, M. (2012). La Paz desde lo femenino: Poder y violencia de género en los conflictos armados. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 117-131). Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*

por los Estados en tiempos de conflicto armado (1997-2000)⁹³, que las propias fuerzas que son enviadas para proteger a las mujeres, agentes no gubernamentales, también son actores de estos delitos. Y es más, las mujeres son secuestradas, se trafica con ellas y son obligadas a ejercer como esclavas sexuales con las propias tropas. Hecho que ha sido probado y no penado.

La consecuencia de toda esta violencia es la retrotracción a las anteriores ideas sobre mujeres vulnerables, mujeres víctimas. Se aprovecha la desprotección que sufren, e intencionadamente se perpetúa, con la única razón del mantenimiento del binomio de la guerra conocido: los hombres combatientes protegiendo a las mujeres y los niños. La guerra y sus graves consecuencias para las mujeres y los niños son utilizados por las ideas patriarcales, procurando la vulneración de los derechos humanos de los civiles y los de las mujeres en concreto. Sin lugar a dudas este es un frente abierto de la Resolución 1325, “consecuencia directa de la lucha constante, la resistencia y la voluntad férrea del movimiento de mujeres para denunciar los crímenes de género”⁹⁴. Y será a partir de esta resolución, cuando el concepto de paz como ausencia de guerra, comience a desaparecer, significando así mismo la desaparición de las diferentes situaciones de violencia que viven las mujeres, en todos los niveles y momentos de su vida. Cabe destacar también en esta lucha la Resolución 1820, sobre violencia sexual en contextos de conflicto armado, condenando la violencia sexual y tipificándola como “crimen de guerra, de lesa humanidad o un acto constitutivo con respecto al genocidio”⁹⁵.

Para estas mujeres víctimas de violación en cualquiera de sus formas, la guerra no finaliza cuando se consigue un acuerdo entre los Estados, se consumará cuando los responsables de esos delitos sean llevados ante la justicia. La solución tampoco se encuentra en victimizar y visibilizar esta imagen de las mujeres, sino encontrar mecanismos para el enjuiciamiento de estos crímenes, así como el pago de indemnizaciones por los daños sufridos. Y como es obvio, todo esto no será suficiente

⁹³ Informe realizado por Radhika Coomaraswamy, relatora especial de ONU sobre la violencia hacia la mujer.

⁹⁴ Ramos, M. (2012). La Paz desde lo femenino: Poder y violencia de género en los conflictos armados. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 117-131). Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁹⁵ Resolución 1820 (2008), del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 19 de junio de 2008 aprobada por el Consejo de Seguridad en su 5916a sesión. Doc. S/RES/1820 (2008).

para borrar de sus mentes lo ocurrido “cuando han sido sus propios cuerpos los que han sido convertidos en campos de batalla”⁹⁶.

3.2.Especial protección a causa de la violencia sexual

Como población civil no perteneciente a las fuerzas armadas, encontramos una regulación específica para la protección de las mujeres, en el IV Convenio de Ginebra (art. 27) y en el Protocolo I (art. 76.1), estableciendo que “las mujeres serán especialmente amparadas contra todo atentado a su honor y, en particular, contra la violación, contra la prostitución forzada y contra todo atentado a su pudor”⁹⁷. Si estos conceptos se aplicasen hoy en día de una forma literal, no permitirían imaginar las consecuencias de esas agresiones, limitando de esta manera su protección. Pero es, ciertamente puesto en duda, si realmente en la actualidad dicha protección es real y efectiva, es decir, si el articulado que pretende la seguridad contra las agresiones sexuales, no las ha subestimado, ni los efectos que de ellas se derivan; idea que se deriva de su uso indiscriminado en los conflictos. Con el fin de acabar con estos interrogantes, las Resoluciones de Naciones Unidas recogían las directrices para poner fin a las agresiones. Es de especial atención, como se ha nombrado anteriormente, la Resolución 1820 (2008), en la que se establecía la violencia sexual como un crimen de guerra; pero además podemos observar la iniciativa por la que dichos crimines deben excluirse de las disposiciones de amnistía, y hace un llamamiento a los Estados miembros para que enjuicien a los responsables.

Para entender la gravedad del asunto, se debe comprender que las consecuencias de estas agresiones no se limitan a ese atentado contra el honor del que habla el Convenio de Ginebra, sino que conlleva numerosos efectos físicos, psíquicos, y tristemente sociales y económicos. Con respecto a esto último, está constatado que en ciertas sociedades, las mujeres víctima de una agresión sexual son abandonadas a su suerte o, en casos más extremos, asesinadas, con el único fin de reinstaurar el honor familiar. Una agresión afecta a la víctima, pero sus secuelas se propagan entre quienes están cerca de ésta, como el miedo a sufrir la misma suerte.

⁹⁶ Velázquez, A.P. (2013). La atención al género en las normas convencionales y consuetudinarias de DIH. La necesidad de un adiestramiento en la materia que garantice el cumplimiento de las mismas, de conformidad con las resoluciones de Naciones Unidas. En *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer*. (pp. 127-170). Madrid: Dykinson, S.L.

⁹⁷ IV Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra, 1949.

La visión actual de las agresiones sexuales es por tanto, algo accesorio y colateral a los conflictos armados. “la violencia sexual es una de las armas de guerra más extendidas en los conflictos armados contemporáneos. Su eficacia como instrumento de terror colectivo e individual de manera simultánea explica en parte su presencia en un elevado número de contextos afectados por la violencia armada y política”⁹⁸. La violencia sexual debe considerarse indudablemente como arma de guerra, y con ella, se pretenden distintos objetivos: en primer lugar el sometimiento de la mujer de la que se abusa; en segundo lugar, bajo una visión colectiva, se pretende la humillación de la comunidad a la que se pretende atacar militarmente. “Los cuerpos de las mujeres se convierten en transmisores de mensajes de humillación, control poder”⁹⁹. Con el ataque a las mujeres pretenden así mismo, romper la cadena por la que las mujeres transmiten los valores de generación en generación. Utilizándose también esta ruptura, con un tinte étnico, propiciando embarazos forzados, para destruir las fronteras entre los combatientes y las víctimas; se trata de un burdo intento de cambiar la composición étnica de las próximas generaciones.

Un importantísimo problema que se sufre a raíz de las violaciones sexuales es la mutilación genital. Otra de las intenciones de este arma de guerra, es impedir que las mujeres puedan tener más hijos, ya que son las responsables de la procreación de los pueblos. Mediante estas atroces prácticas, pretender vejarse a las mujeres y a la población de la que son parte; pero un fin preocupante por el que se realiza, es para el aseguramiento de que las mujeres contraigan VIH/SIDA.

Todo lo anterior, nunca mejora con las ideas sociológicas que están inculcadas, pues después de sufrir las agresiones, las mujeres son marginadas y estigmatizadas, se transforma su imagen de víctima a culpable, y se le achaca que es la responsable de lo ocurrido. Es sin duda una manera de legitimar las violaciones de forma indirecta. Todo esto simplemente sirve de ayuda para invisibilizar el gran problema que sufren las mujeres, al que se le suma el silencio por miedo a ser consideradas culpables. Además del rechazo social, en el ámbito económico también sufren múltiples y fatales derivaciones, siendo excluidas del ámbito social y laboral. La tipificación de este tipo de delitos ha aumentado gracias, en parte, a los registros en diferentes tribunales, como el

⁹⁸ Díaz, F. (2012). La lucha contra la violencia de género: Normativa y jurisprudencia internacional. En *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* (pp. 213-148). Granada: Editorial Universidad de Granada.

⁹⁹ *Ibidem*. p.216.

Tribunal Penal de Ruanda y el de la Antigua Yugoslavia. Destacan también en este cometido, el Estatuto de Roma, el cual creó la Corte Penal Internacional.

“A la vista de que el incumplimiento de los artículos ya citados, resulta grave, notorio y reiterado, no parece superfluo incidir en la necesidad de sensibilización en materia de género, como parte del adiestramiento en DIH que ha de ofrecerse a las Partes en conflicto y a quienes, en misiones de mantenimiento de la paz, participen, de una u otra manera en el mismo”¹⁰⁰.

3.3. Adiestramiento especializado para la población civil. Especial atención al VIH/SIDA.

En cuanto al adiestramiento especializado se refiere, la Resolución 1894 anteriormente nombrada, no solo incluye referencias a la necesidad de un adiestramiento por parte de los militares en cuestiones de protección de la población civil, sino que además hace hincapié en ofrecer capacitación a la sociedad y a la población civil, proporcionando una formación sensible sobre las normas de DIH, de Derechos Humanos y de derechos de los refugiados, atendiendo claramente con más énfasis a las necesidades de las mujeres y los niños. Esta capacitación para la población civil, es conocida por los contingentes militares que están en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, pues es la propia resolución la que impulsa a los Estados a que apoyen este adiestramiento. Se refiere expresamente la Resolución a esta educación y capacitación de los civiles considerados más vulnerables, como medio para su empoderamiento. De igual forma, aparece en la resolución 2086 (2013)¹⁰¹, distintas funciones relacionadas con la protección de la población civil y la atención de sus especiales necesidades, entre las que despunta “ayudar a capacitar al personal de seguridad del Estado de acogida”¹⁰². Con la resolución 1960, se pretende demostrar, por parte de la población civil y militar, su verdadero apoyo y voluntad política, de acabar con la violencia sexual y su impunidad, señalando que la ineficacia transmite el mensaje de aceptación de la violencia en los conflictos armados.

¹⁰⁰ Velázquez, A.P. (2013). La atención al género en las normas convencionales y consuetudinarias de DIH. La necesidad de un adiestramiento en la materia que garantice el cumplimiento de las mismas, de conformidad con las resoluciones de Naciones Unidas. En *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer*. (pp. 127-170). Madrid: Dykinson, S.L.

¹⁰¹ Podrá consultarse el texto completo de la Resolución 2086 (2013) en el siguiente enlace web: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2086\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2086(2013))

¹⁰² De Tomás, S. (2013). Adiestramiento sensible al género y empoderamiento de la mujer: la necesidad de un enfoque integral. Formación/adiestramiento en relación con la población civil. En *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer*. (pp. 77-126). Madrid: Dykinson, S.L.

La resolución 1325 recoge el requisito de una adecuada formación en DIH, pero se hace referencia también a la concienciación sobre el VIH/SIDA, un grave problema que sufren tanto mujeres como hombres, ya que su transmisión es indiferente, por lo que la concienciación sobre esta enfermedad no debería tener en el punto de mira únicamente a las mujeres, sin olvidar los graves problemas y consecuencias que esto provoca en las mujeres en un ámbito que abarca a la población civil en su conjunto. En el año 2000, el consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 1380, con la intención de ampliar su rango de acción contra la pandemia del SIDA, relacionada con la agenda de paz y seguridad. Se establecía en esta resolución que la enfermedad veía su contagio aumentado en situaciones de violencia y conflicto armado. Una de las soluciones propuestas, era el desarrollo de planes de educación y prevención en VIH a los operadores de paz, como parte de esa capacitación especializada que se les debe impartir antes del despliegue.

Numerosas resoluciones posteriores ponen de manifiesto esta misma idea, sobre la relación de la expansión de la enfermedad en situaciones de abuso y explotación en los conflictos y post-conflictos. Será la Resolución 1983 del Consejo de Seguridad, de junio de 2011 una de ellas. Aquí se reconoce que las situaciones de inestabilidad pueden agravar la pandemia, siendo de nuevo, mujeres y niños las víctimas más vulnerables. Se afirma incluso en la resolución que “la carga desproporcionada que representa el VIH y el SIDA para las mujeres es uno de los obstáculos y problemas persistentes que impiden lograr la igualdad entre géneros y el empoderamiento de las mujeres”¹⁰³. Queda claro el fin que pretende conseguir, acabar con la violencia y las agresiones sexuales hacia las mujeres, para la consecución de su empoderamiento, y mediante éste poner fin a su alta exposición al contagio de VIH/SIDA, frenando de esta manera su transmisión de madres a hijos durante los conflictos y después de ellos.

ONUSIDA, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, ha establecido unas directrices para la formación en esta materia, destinadas a los civiles que padecen esta enfermedad, como a los contingentes que se despliegan en las OMP. Se establecen por ejemplo, razones por las que las mujeres son más vulnerables de contraerla en situaciones de desplazamientos: por previos abusos, violaciones, prostitución forzosa o incluso voluntaria para poder tener un sustento. Se hace un

¹⁰³ Resolución 1983 (2011), adoptada por el Consejo de Seguridad en su 6547ª sesión, celebrada el 7 de junio de 2011. Doc. S/RES/1983 (2011).

llamamiento al Secretario General para que sea consecuente con la situación, y atienda a las necesidades de las niñas y mujeres que padecen esta enfermedad, dando respuesta a las agresiones sexuales, y llevándolas ante la justicia. Otro apartado que debemos destacar de estas directrices es, como aumenta la vulnerabilidad del personal que participa en las Operaciones de Paz. En comparación del militar desplegado con el que no lo está, ha aumentado la preocupación por su facilidad para contagiarse de una enfermedad de transmisión sexual. El Consejo de Seguridad muestra su preocupación pues “desde el año 2000 es la principal causa de mortalidad sobre el terreno”¹⁰⁴.

Todas estas cuestiones hicieron plantearse el VIH/SIDA, como una situación de grave peligro, y se transformó en un paradigma prioritario del procedimiento de adiestramiento. En el año 2011 se aprobó la “Declaración Política de la Asamblea General sobre el VIH y el Sida, denominada Intensificación de nuestro esfuerzo para eliminar el VIH y el SIDA”, en la que se reflejaban diversos objetivos, como su compromiso para reducir esta enfermedad, aumentar el acceso a tratamiento, poner mayor atención en los casos de transmisión entre adictos a las drogas o la eliminación del estigma social que conlleva. ONUSIDA por su parte trabaja también para el desarrollo de estrategias basadas en el “adiestramiento-enfermedad-mujeres-violencia-conflicto”¹⁰⁵.

CONCLUSIÓN

La resolución 1325 ha significado un punto de inflexión en la historia para las mujeres; el impulso hacia el cambio que se necesitaba para que las ideas feministas alzarán la voz. Lamentablemente, la sociedad y los numerosos estudios sobre el tema, muestran que, si bien es cierto que la normativa sobre el aseguramiento de la paz en los conflictos armados y la protección de las mujeres en éstos, es cada vez mayor y más completa, los resultados obtenidos no son los esperados. Las grandes expectativas que se tenían sobre estas normas demuestran la necesidad de regular la situación de las mujeres en los conflictos; y a su vez nos dejan ver que lo conseguido hasta el momento no es lo buscado. Que las cosas hayan cambiado, no significa que todo esté corregido.

¹⁰⁴ De Tomás, S. (2013). Adiestramiento sensible al género y empoderamiento de la mujer: la necesidad de un enfoque integral. Formación/adiestramiento en relación con la población civil. En *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer*. (pp. 77-126). Madrid: Dykinson, S.L.

¹⁰⁵ *Ibíd*em; p. 109.

No por ello se debe olvidar, que esta resolución y todas las que se han derivado después, han sido la luz que ha alumbrado el camino para el empoderamiento de la mujer. Con ello, Naciones Unidas proclama su preocupación por este ámbito y su apoyo a todas las asociaciones que pretenden la consecución de la paz mediante una perspectiva de género. El apoyo a estas asociaciones civiles es esencial, para que a largo plazo se cree una red a nivel local, nacional e internacional, que promulgue los principios de igualdad de género y protección de los derechos de las mujeres. Es el turno de los Estados para que contribuyan a que esto sea posible. En los últimos tiempos se han dirigido las miradas sobre éstos, pues el apoyo político y financiero es lo que permite su mantenimiento.

Se ha demostrado que el empoderamiento de la mujer y su involucración en los momentos de conflicto son, tanto inevitables como necesarios. Ha quedado constatado a lo largo del tiempo que la participación de las mujeres en la toma de decisiones, tanto a nivel político, en los puestos de gobierno de los países, como a nivel institucional para el planteamiento de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, crean un ambiente conciliador y con miras en conseguir la protección de los civiles y en exclusiva de las mujeres y niñas. El ejemplo que desprenden las mujeres que ostentan altos cargos en los gobiernos nacionales, en las instituciones como el Consejo de Seguridad, o esas mujeres que representan un cada vez mayor número de militares, es esencial para que las civiles que sufren numerosos tipos de violencia vean una posibilidad para superar esa situación.

Sin lugar a dudas, todo lo que se pretende conseguir desde los altos niveles que deciden sobre los conflictos armados, de nada servirá si no se elimina la desigualdad efectivamente. Los Estados que toman las decisiones deben demostrar su apoyo incondicional al cambio de visión, a la implementación de la perspectiva de género, mediante su ejemplo. De esta forma es como se podrá lograr que los países que se encuentran en desarrollo, o en un proceso de reconstrucción tras un conflicto, puedan interiorizar estos principios que se predicán.

Y todo esto es más que necesario, pues la situación de las mujeres que sufren los conflictos armados es pésima e inhumana. No pueden seguir esperando otros diez años a que las normativas se actualicen. La violencia extrema que viven éstas, es el reflejo del sometimiento masculino, del añadido sufrimiento que se les otorga por cuestión de su género. Sus historias son desgarradoras y lamentablemente poco escuchadas. Su victimización realmente no ayuda en su protección, lo necesario es un cambio de ideas,

y mostrarles apoyo, con la real y efectiva protección de sus derechos, tanto físicos, psicológicos como sexuales. El empoderamiento de las mujeres locales no solo significará el fin de la violencia que reciben, sino la consecución de la paz, ya que una y otra cosa están íntimamente ligadas; la eliminación de las ideas patriarcales y su extirpación de las sociedades, mediante el ejemplo y el trabajo, son el futuro que se debe pensar y no solo soñar.

Termino este trabajo, con una frase recuperada de la página web de Amnistía internacional España que dice: “Las mujeres no van a la guerra. Las mujeres la sufren en su vida, en su dignidad y en su cuerpo por el simple hecho de ser mujer. Las mujeres no van a la guerra, huyen de ella”.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Jiménez, C. (2015). *Las mujeres en los conflictos armados: Conflictos, procesos de paz y posconflicto*. Málaga: Servicio de publicaciones y divulgación científica de la universidad de Málaga.

Pérez, M.C. (2013). *Mujer, paz y seguridad. El tratamiento del género en las fuerzas armadas*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Capítulos de libros

Aznar, F. (2011). Las nuevas guerras y las guerras de Cuarta Generación. En Aznar, F., *Entender la guerra en el siglo XXI*. Madrid: Editorial Complutense & Ministerio de Defensa; pp.151-210.

De Tomás, S. (2013). Adiestramiento sensible al género y empoderamiento de la mujer: la necesidad de un enfoque integral. Formación/adiestramiento en relación con la población civil. En De Tomás, S. (Directora), *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer* (77-126). Madrid: Dykinson, S.L.

Díaz, F. (2012). La lucha contra la violencia de género: Normativa y jurisprudencia internacional. En Robles, M. (Coord.), *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones*. Granada: Editorial Universidad de Granada.; pp. 213-148.

Gordo, F. (2012). Perfil y tipología de los conflictos armados actuales. En Robles, M. (Coord.), *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones*. Granada: Editorial Universidad de Granada; pp.3-50.

Grande, M^a. L. (2012). Las mujeres en los procesos de pacificación. En Robles, M. (Coord.), *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones*. Granada: Editorial Universidad de Granada; pp.267-290.

Priego, A & Abad, G. (2013). La teoría de género y sus implicaciones para la seguridad. En De Tomas, S (Directora), *Formación y adiestramiento sensible al género del*

personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer. Madrid: Dykinson, S.L.; pp.41-76.

Ramos, M. (2012). La paz desde lo femenino: Poder y violencia de género en los conflictos armados. En Robles, M. (Coord.), *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones* Granada: Editorial Universidad de Granada; pp. 117-134.

Robles, M. (2012). Mujer, paz y seguridad en la ONU. En Robles, M. (Coord.), *Género, conflictos armados y seguridad. La asesoría de género en operaciones*. Granada: Editorial Universidad de Granada; pp. 135-186.

Velázquez, A.P. (2013). La atención al género en las normas convencionales y consuetudinarias de DIH. La necesidad de un adiestramiento en la materia que garantice el cumplimiento de las mismas, de conformidad con las resoluciones de Naciones Unidas. En De Tomás, S. (Directora), *Formación y adiestramiento sensible al género del personal cívico-militar y el empoderamiento de la mujer*. Madrid: Dykinson, S.L.; pp. 127-170.

Artículos

Magallón, C. (2008-2009). *Mujer, paz y seguridad: un balance de la Resolución 1325*. En *Anuario CEIPAZ*, volumen 2; pp. 63-77.

Mesa, M. (2015). XV Aniversario de la Resolución 1325: luces y sombras en la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. En *Anuario CEIPAZ*, 2015-2016; pp.137-168.

Recursos web

Las mujeres en las actividades de mantenimiento de la paz.; Mayo de 2018, de Naciones Unidas. Mantenimiento de la Paz. Sitio web: <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/women/womeninpk.shtml>

ONU Mujeres. (2017). *Hechos y cifras: liderazgo y participación política.*; 7-7-2018, de ONU Mujeres. Sitio web: www.unwomen.org/es/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures

ONU Mujeres. (2014). *La mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones.*; 7-7-2018, de ONU Mujeres. Sitio web: <http://www.unwomen.org/es/news/in-focus/end-violence-against-women/2014/power>

ONU Mujeres. (2017). *“Mujeres, paz y seguridad” procura evitar guerras y mantener la paz.*; 5-7-2018, de ONU Mujeres. Sitio web: <http://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/en-la-mira/women-peace-security>

Papel de las mujeres militares en las operaciones de mantenimiento de la paz.; Mayo de 2018, de Naciones Unidas. Mantenimiento de la Paz. Sitio web: <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/military/femalemilitary.shtml>

Ruane, A & Rahmanpanah, G & Bautista, M. (2016). *Dossier XV Aniversario Resolución 1325.*; 5-07-2018, de CEIPAZ .Sitio web: <http://www.ceipaz.org/images/contenido/DEF-dossiercompleto1325reduc.pdf>

Solanas, M. (2015). *Mujeres, paz y seguridad: lejos de las aspiraciones de la Resolución 1325.*; 19-6-2018, de Real Instituto Elcano. Sitio web: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari44-2015-solanas-mujeres-paz-seguridad-lejos-aspiraciones-resolucion-1325

Villellas, M. (2010). *Documento marco: El papel de las mujeres en la construcción de la paz: Propuestas para avanzar en la aplicación de la resolución 1325.*; 7-7-2018, de CEIPAZ. Sitio web: http://1325mujerestejiendolapaz.org/img/marco_esp.pdf

Documentación

A) Nacional

II Plan Nacional de Acción de Mujer, Paz y Seguridad, de 28 de julio de 2017, aprobado por el Consejo de Ministros, en su reunión del día 28 de julio de 2017.

B) Tratados internacionales

IV Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra, aprobado el 12 de agosto de 1949 por la Conferencia Diplomática para elaborar Convenios Internacionales destinados a proteger a las víctimas de

la guerra, celebrada en Ginebra del 12 de abril al 12 de agosto de 1949. Entrada en vigor: 21 de octubre de 1950.

C) Documentación de naciones unidas

Resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 31 de octubre de 2000, aprobada por el Consejo de Seguridad en su sesión 4213ª. Doc. S/RES/1325 (2000).

Resolución 1820 (2008), del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 19 de junio de 2008 aprobada por el Consejo de Seguridad en su 5916ª sesión. Doc. S/RES/1820 (2008).

Resolución 1960 (2010) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 16 de diciembre de 2010, aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6453ª sesión. Doc. S/RES/1960 (2010).

Resolución 1983 (2011), del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 7 de junio de 2011, adoptada por el Consejo de Seguridad en su 6547ª sesión. Doc. S/RES/1983 (2011).